

HOMBRE TIPLE Y MUGER TENOR.

Comedia en cuatro actos y en verso, original de D. Jose Maria Gutierrez de Alba, *representada por primera vez en el teatro de la Comedia* (Instituto), *el año de* 1849.

A MI HERMANO.

¿A quién mejor que á tí, querido Antonio, pudiera edicar esta comedia? Tú conoces su historia, y podrás reciar la exactitud... Recíbela como una prueba del riño de tu hermano,= El autor.

PERSONAS.	ACTORES.
oña Luisa, *baronesa.* . .	*Doña F. Monterroso.*
eonor, *hija de la anterior.*	*Doña C. Aldalla.*
abel, *condesa.*	*Doña M. Montero.*
usta, *y*	*Doña J. Hernandez.*
olores, *criadas*	*Doña M. Monterroso.*
on Pascual, *marido de doña Luisa.*	Don *J. Dardalla.*
on Serafin, *amante de Leonor.*	Don *L. Lugar.*
on Carlos, *primo del anterior*	Don *J. Ortiz.*
on Ceferino, *coronel, amante de la condesa.*	Don *M. Aguirre.*
is, *criado de don Carlos.*	Don *J. Aguado.*

La accion pasa en Madrid: dura 24 horas.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada en casa de don Pascual: puerta al fondo, que dá a calle; otra á la izquierda, que conduce á las habitanes interiores, y una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Justa *y* Dolores.

s. Mientras yo limpio esta silla
arregla esas rinconeras;
y pronto, que la señora
ya se ha levantado. Buena
se armará, si en tal estado
nos halla á las once y media.
Ese bastidor allí,
junto á la ventana; espera,
que está empolvado y no quiero
llevar una reprimenda.
¡Buen gesto pone el señor
cuando sus cosas se empuercan!
¡Mas vale no haber nacido,
que nacer para doncella!
Aqui, á mas de la labor
tiene una cargas á cuestas,
que no sé quien aguantára
sino yo, que soy tan necia.
Despues de estar todo el dia
tira que tira á la hebra,
la señorita de un lado,
de otro la señora, apenas
le dejan á una lugar
de rascarse la cabeza.
¡Pues y el señor! Ese es otro:
la casa un punto no deja,
con sus bordados malditos
y con sus flores de cera:
asi, por mas que una hace,
está la casa revuelta.
Si yo me hubiera casado,
¡cuanto mejor me estuviera!
Dol. Y por qué no lo hizo usted?
Jus. Porque mi infeliz estrella
me hizo oir de la señora
consejos que nunca oyera.
Un dia me dijo: Justa,
¿quiéres que te amen de veras?
Pues muéstrate con los hombres
orgullosa y altanera.
Dol. Vaya! el consejo es de gusto.
Jus. Pues ahi verás: yo indiscreta,
cuando sali á hablar con Luis,
me puse estirada y seria;
y él, que tambien tiene un genio
que por nada arma una gresca,
me dijo: Chica, el cariño

se pierde, que en ti se emplea:
mozas sobran en el mundo
que sean menos indigestas,
y en quien, si uno se enamora,
halla amor en recompensa.»
Dijo asi, y tomó el camino,
sin aguardar á respuestas,
y de entonces, ni una vez
le he visto pasar siquiera.

DOL. ¡Ba! ¿Y quién aguarda otra cosa,
si en ser esquiva se empeña?
Los hombres... ¡Válgame Dios!
¿Hay muger que los entienda?
Los está una contemplando
con dulzura y con terneza,
y á lo mejor se nos largan,
sin un motivo de queja.
¿Qué han de hacer, si un puerco espin
en vez de muger se encuentran?

JUS. Luego, como la señora
halló un hombre, cual desea,
que en vez de llevar calzones
llevar enaguas debiera,
no es estraño que aconseje
tener orgullo y firmeza.

DOL. Pues digo, ¿y don Serafin?

JUS. Otro solemne babieca.
La señorita Leonor
á su gusto le maneja,
y juegan á la pelota
con él la novia y la suegra.
Mañana se casará
y habrá en casa dos parejas
cortadas, como se dice,
ambas por una tigera.

DOL. ¡Conque se casan mañana!

JUS. Mañana, la cosa es hecha.
Temen que se les escape,
y como es tan buena presa,
antes que se despavile
le echan la red, y le pescan.
Ahora si que habrá conciertos,
bailes, galas...

DOL. ¡Friolera!
Conque es tan rico...

JUS. Tan rico;
tiene cortijos y haciendas
y... en fin, dicen que reune
doce mil duros de renta.
(*don Pascual tose dentro.*)
Pero aqui viene el señor.
Chiton, y vámonos fuera.

ESCENA II.

Dichas y DON PASCUAL, *de bata.*

PAS. Chicas, ¿qué haceis? enredando.
(*entra bostezando.*)
¡Qué bueno harán las mugeres!

JUS. ¿Qué? Cumplir con sus deberes.

PAS. A que estabais murmurando?

JUS. No tal, señor.

PAS. Vamos, veo
que no habeis estado ociosas.
Arreglasteis bien las cosas
y os perdono el cuchicheo.
(*se sienta junto á la ventana.*)
¡He! traedme el braserillo,
as pastillas de colores... (*lo hacen.*)
Si hoy no salen bien las flores,
Pascual, te dá un tabardillo. (*vanse las dos.*)

ESCENA III.

DON PASCUAL.

Principiemos la maniobra, (*santiguándose.*)
siguiendo la usanza antigua;
que á aquel, que no se santigua,
Dios no le ayuda en su obra.
Hagamos un tulipan.
No, primero una azucena.
(*examinando las hojas.*)
Esta es endeble. Esta es buena...
y esta: completas estan.
¡Oh! en viniendo Serafin,
quedará tan sorprendido...
flores habré concluido
para poblar un jardin.
¡Qué bellas son! Como mias;
tendrá mi esposa un contento...
vaya, si se las presento,
no me riñe en quince dias.
No hay un hombre mas dichoso
que yo: esto tiene que ver...
solo piensa mi muger
en que yo tenga reposo.
Ella es muger y marido.
Yo en nada me mezclo aqui;
y ella dispone de mi...
digo, en cuanto es permitido.
De este modo gran ventaja
con solo obedecer cuento;
de cuidado estoy exento,
si ella manda, ella trabaja.
Con mi genio esto concuerda;
y mas contento me estoy,
cuando me dicen que soy
en casa un cero á la izquierda.
Fuera una calamidad
para mi el menor cuidado,
y gustoso la he entregado
mi suprema autoridad.
Verdad que mi patrimonio
lo miro desvanecer;
pero, qué le hemos de hacer!
se pusiera hecha un demonio,
violenta y enfurecida,
si llegára á vislumbrar
que intentaba recobrar
mi autoridad ya perdida.
No quiero pensar en eso,
muy bien me vá con mi holganza;
y esta vida no se alcanza
donde hay negocios de peso.
Vivir asi, ¿no es mejor?
¿Quién pone á una muger tasa?
Haré yo el tiple en mi casa,
ya que ella hace de tenor.

ESCENA IV.

DON PASCUAL *y la* CONDESA.

CON. Señor Baron...

PAS. Condesita:
¿tanto bueno por acá?
Válgame Dios, qué fortuna!

CON. Lo bueno vengo á buscar.
¿Estaba usted ocupado?

Siento, que por mi, quizás...
PAS. No señora: entretenido...
CON. ¿Qué hace usted?
PAS. Un tulipan.
Acerquese usted, Condesa.
Oh! se va usted á admirar.
Mire usted, qué semejanza.
(*mostrándole una flor.*)
Esta es gracia natural
que yo he sacado...
CON. En efecto
es gracia particular.
Tal vez, por matar el tiempo,
ensaya usted...
PAS. Oh! no tal,
es mi ocupacion diaria.
CON. Ocupacion singular.
Adelantará usted mucho.
PAS. ¿Qué si adelanto? Ya, ya:
flor que sale de mis manos,
ni acabada de cortar.
Siéntese usted un momento:
junto á mi; no, mas acá;
porque quiero hacer un nardo
á su vista. ¿Dónde estás?.. (*buscando.*)
Aqui está el molde.
CON. (Dios mio,
este hombre me va á asfixiar.)
(*va á levantarse, y don Pascual la detiene.*)
PAS. Verá usted; en un momento
lo concluyo.
CON. (Terquedad
como ella.)
PAS. Si á usted le gusta...
CON. No...
PAS. Yo la podré enseñar.
CON. Mil gracias. ¿Y las señoras?
¿Han salido? Dónde están?
PAS. Lo que es mi esposa, presumo
que en el despacho estará
con las cuentas del trimestre,
que há pasado.
CON. No está mal.
Mientras ella hace las cuentas,
usted hace un tulipan.
Este cambio de papeles
me hace gracia.
PAS. Ja, ja, ja.
Lo mismo me dicen todos.
Vaya ¡qué casualidad!
¿Conque usted tampoco aprueba...
CON. ¿Qué yo no apruebo? Si tal,
solo que parece impropio...
PAS. Usted montada no está,
como se dice, á la moda.
Usted vive un siglo atrás,
apesar de ser tan joven.
Mas no obstante: su caudal
quién, sino usted lo maneja?
CON. ¿Y qué, es cosa de admirar?
Soy viuda y no es estraño;
pero nunca tuve afan,
mientras el Conde vivia....
Solo por casualidad...
de una manera indirecta...
aconsejando... y no mas.
El hombre debe ser hombre,
y ha de ocupar su lugar.
PAS. Condesita, está usted hablando
de un modo tan franco y tan...
me hará usté aspirar de nuevo...
CON. Yo no...
PAS. Si, á mi autoridad,
que es una cosa ridícula
dejarse asi avasallar,
y arrancar el predominio
que al cabo el sexo nos dá,
para regir, cual Dios manda,
la sociedad conyugal.
CON. No digo que usted se arreste...
(Si yo pudiera lograr...)
PAS. Vaya, ¿usted qué me aconseja?
CON. ¿Yo dar consejos? Jamás.
Oh! Soy demasiado joven,
Baron, para aconsejar.
Hablemos, pues, de otro asunto,
que acaso interesa mas.
¿Leonor se casa mañana?
PAS. No sé si se casará.
CON. ¿Como, siendo usted su padre?..
PAS. Hay una dificultad;
y es, que mi esposa se obstina
mi asentimiento en negar,
si Serafin no se aviene
á ser cortesano.
CON. ¡Ja!
PAS. El responde, que su hacienda
no bastará á sustentar
los caprichos que aqui llaman
deberes de sociedad,
y allá á las Andalucias
quiere á la chica llevar.
Luisa está con Serafin
dada al mismo Barrabás,
y en fin... veremos; Condesa,
si se los puede amistar.
El es dócil, guapo chico,
adora á Leonor, verdad;
pero el vivir en la corte,
vamos, le hace vacilar.
Mas... entre usted y hablaremos.
Vamos donde ellas están.
¡Justa! (*llamando.*)
JUS. (*dentro.*) Señor: allá voy.

ESCENA V.

Dichos y JUSTA.

PAS. Mira, Justa, ven acá.
Espera aqui, y si alguien llega,
dile...
JUS. Ya estoy. (*interrumpiéndole.*)
PAS. (*enfadado.*) Pues no estás.
¡Habrase visto!..
JUS. Señor:
pensaba...
PAS. Piensas muy mal.
JUS. Bien, ¿qué digo?
PAS. Que se siente,
y haga el favor de aguardar.
(*vase con la Condesa.*)

ESCENA VI.

JUSTA.

Eso es; ahora espere aqui;
y entre tanto la labor
parada, porque el señor
se empeña en mandarlo asi.

Quiero adelantar, y en vano
la señora se disgusta,
y dice luego que Justa
está mano sobre mano.
Si tuviera que hacer ella
lo que tengo que hacer hoy...
Dios me asista; que ya estoy
cansada de ser doncella.
Quizás estoy condenada
á este eterno padecer.
Muy bien me está, por hacer
la esquiva y la remilgada.
Yo á nadie mal le deseo;
mas, por Dios, me alegraria
de ver á su hija algun dia
lo mismo que yo me veo.

ESCENA VII.

JUSTA, DON SERAFIN *y* DON CARLOS.

SER. A Dios, Justa.
JUS. Bien venido.
CAR. Dios te bendiga, lucero.
JUS. Gracias. (No hay un caballero
tan atento y tan cumplido.)
SER. Estan las señoras?
JUS. Si,
allá estan con el señor,
y... hagan ustedes favor
de estar un momento aqui.
Avisaré...
CAR. No hagas tal.
Aqui aguardando estaremos,
y ese asunto acabaremos. (*á don Serafin.*)
No estamos aqui tan mal. (*á Justa.*)
Si alguien llega, salir puedes.
No avises nuestra llegada.
JUS. Muda seré, si le agrada.
CAR. Bien. (*haciéndole señal de salir.*)
JUS. Con permiso de ustedes. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON SERAFIN *y* DON CARLOS.

CAR. Toma una silla, y concluye,
Serafin, tu narracion.
SER. Siéntome. (*se sientan.*)
CAR. ¿Esa pretension
gran malicia no te arguye?
SER. Carlos, no sé qué pensar.
Te aseguro que ese amor
e hace tener un humor...
Me voy á desesperar.
CAR. Eso es una boberia.
Aun no está todo perdido.
SER. ¡Qué quieres! he consentido
en cosas que no debia...
Y ahora no sé ya que hacer.
CAR. Qué genio tan apocado!
SER. ¡Que esté yo asi dominado
por una débil muger!
Lo confieso y me confundo.
Yo soy tan dócil, que al fin...
CAR. Tú no sabes, Serafin,
lo que es vivir en el mundo.
De la humana condicion
facil se puede aprender,
que, el que feliz quiera ser
guarde bien su corazon.
Ceda á una muger un hombre
algo de su autoridad,
y pronto á su dignidad
renunciará, y á su nombre.
Y, por mucho que se esfuerce,
no será feliz ni un dia;
que es la mayor tirania
la que un ser débil egerce.
SER. Y al fin, si fuera ella sola...
Pero, ¿y la mamá? Es un dige.
A ella y á mi nos dirige...
CAR. No lo sufras.
SER. Dale, bola!
Lo que quiero es hallar medio...
CAR. De dejarla?
SER. Tanto no.
CAR. Pues lo que hasta aqui pasó,
ya ves, no tiene remedio.
¿La tienes mucho cariño?
SER. Imposible es que la deje.
CAR. Y sufres que te maneje
como se maneja á un niño?
SER. Carlos, aqui hay un busilis...
CAR. Descubrirlo: ¡qué bobada!
Va! con toda esa fachada
no tienes pizca de bilis.
SER. Cuando á Leonor me aproximo,
no soy dueño...
CAR. Qué tontuna!
No digas en parte alguna,
Serafin, que eres mi primo.
Concibo que amar se puede;
de todo somos capaces;
pero el papel que tú haces
de lo ridículo escede.
SER. Tienes razon: mas, ¿qué hacer?
CAR. Qué? Tu deber, Serafin;
que tú eres un hombre al fin,
y Leonor una muger.
Y si hoy un ardid no fraguas,
que te dé tu posicion,
te quito ese pantalon
y te pongo unas enaguas.
Conque elige.
SER. Considera...
qué queden pensar de mi...
CAR. Las cosas se hacen asi.
SER. ¿Sin premeditar siquiera?
CAR. Las cosas premeditadas
salen mal, si el temor sobra.
Con que manos á la obra,
no vuelvas á las andadas.
SER. Yo, cuanto consista en mi,
haré por salir airoso.
Bien sé que no es decoroso
dejarse humillar asi.
CAR. Dime, ¿y te quiere Leonor?
SER. No sé á veces qué pensar...
CAR. Es preciso averiguar
si es verdadero su amor.
¿Eh? ¿No apruebas lo que digo?
De tu silencio se infiere...
SER. Yo creo que algo me quiere,
cuando está sola conmigo.
Mas, si el diálogo se entabla,
y la mamá está presente,
jamás dice lo que siente
y en monosilabos habla.
CAR. Es gracioso, ¡vive el cielo!

¿Sabes lo que estoy pensando?
SER. Qué?
CAR. Que ya te vas tragando,
incauto pez, el anzuelo.
Y al fin, si ella una pasion
tuviera, entonces no digo...
mas pienso que hacen contigo
alguua especulacion.
SER. Nunca tan mal he pensado.
CAR. Pues, tratando con mugeres,
no pienses bien, si es que quieres
andar un poco acertado.
SER. Hombre, eres tan malicioso!..
CAR. ¡Y tú eres tan majadero!..
¿No conoces que no quiero
que estés mas haciendo el oso?
Di, ¿qué lazo te sujeta
á una indigesta beldad,
que funda su vanidad
en tratarte á la baqueta?
Y aunque ese papel te cuadre
hacer con ella, ¿á qué santo
viene el humillarse tanto
al capricho de su madre?
Esa boda te es fatal.
Miro en ti, y dá compasion.
SER. Qué?
CAR. La segunda edicion
del bendito don Pascual.
¡Oh! Te vas á ver mas negro!
SER. Desesperado estoy ya.
CAR. Bien cerca el espejo está.
Mirate bien en tu suegro.
Hombre es, que tiene tal ciencia
para sufrir y callar.
Nadie te puede enseñar,
como él, á tener paciencia.
Aprende á pasar los ocios,
como él su existencia alegra,
mientras tu esposa y tu suegra
se ocupan de tus negocios.
¡Oh! no has de saltar la valla.
Bien amarrado estarás;
y al cabo te quedarás
sin tu fortuna y sin...
SER. Calla,
que no te he escuchado en vano,
y pesia la estrella mia,
ó la llevo á Andalucia...
CAR. O qué?..
SER. O renuncio á su mano.
Alli, de su madre lejos,
será mas dócil Leonor;
y si no miente su amor,
no desoirá mis consejos.
CAR. La teoria es muy bella,
pero te engañas quizá;
porque allá tambien irá
tu amable suegra con ella.
No te librarás ¡pardiez!
de verla siempre á tu lado.
Ya el anzuelo te has tragado,
no te escapas... ¡pobre pez!

ESCENA IX.

Dichos, y JUSTA.

JUS. Allá dentro, en el jardin,
la senora está aguardando.
CAR. Hácia allá vamos andando.
Ten caracter, Serafin. (*vanse los dos.*)

ESCENA X.

JUSTA, *y despues* LEONOR *y la* CONDESA.

JUS. Entren ustedes ahora.
Ya al jardin se han dirigido.
(*salen Leonor y la Condesa.*)
(Ay! mi señorita llora!)
(*vase Justa por la puerta de la izquierda.*)
LEO. Dime, por Dios, sin demora,
Isabel, ¿qué has conseguido?
CON. Nada pude conseguir.
Tu padre á todo se niega.
No lo pude decidir...
LEO. Ay Dios! ¡No hay mas que sufrir!
CON. Sosiega, Leonor, sosiega.
LEO. Ay!
CON. No pierdas la esperanza
de ser su esposa algun dia.
¿Tienes en él confianza?
LEO. Mucha.
CON. Pues todo se alcanza
donde hay amor y energia.
Enjuga, Leonor, el llanto,
que mucho te hará sufrir.
Mitiguese tu quebranto.
LEO. Isabel, le adoro tanto,
sin podérselo decir.
CON. ¿Por qué entonce esa altivez?
Harás al fin que se irrite,
y se volverá á Jerez.
LEO. Ya mamá no me permite
que á solas le hable una vez.
Dice, que sin esperiencia
mi corazon le abriria,
y que él al ver mi inocencia,
de mi amor y mi vehemencia,
ingrato se burlaria.
Y me obliga á que le trate
como enemigo cruel;
que no llore, si se abate;
y que le oculte si late
mi triste pecho por él.
CON. ¿Y lástima no te dá?
¿Asi tanto amor se paga?
LEO. ¡Si vieras qué triste está!
Pero qué quieres que haga,
si me lo ordena mamá?
Ella, mejor que yo, entiende
en esas cosas de amor;
dice que asi me defiende...
CON. Poco del amor comprende
quien busca en él el dolor.
No digo yo que rendida
tu aficion des á entender
con una frase atrevida;
pero rigor no ha de ser
todo en la muger querida.
Mostrar puede el corazon,
sin faltar á su decoro,
cuando es noble la pasion;
que á veces una espresion
de amor acopia un tesoro.
Si al hombre se ha de querer,
no se le debe humillar,
que es mezquino proceder;
los hombres deben mandar,
nosotras obedecer.
LEO. Bien me dice el corazon

que hago mal en oprimirle.
Cuando no llevo razon,
esto quisiera decirle,
pero no hallo una ocasion...

ESCENA XI.

LEONOR, *la* CONDESA *y* JUSTA.

JUS. Señorita, aqui estan ya.
CON. Animo y menos fiereza. (*á Leonor*)
LEO. ¿Se incomodará mamá?
CON. Tu suerte en tu mano está.
LEO. Probaré á tener firmeza. (*vase Justa.*)

ESCENA XII.

LEONOR, *la* CONDESA, DOÑA LUISA, DON SERAFIN, DON CARLOS *y* DON PASCUAL.

LUI. No te canses, Serafin;
ya sabes lo que te he dicho.
SER. Pero, mamá...
PAS. (*á don Carlos.*) Es un capricho,
pero está bien hecho al fin.
CAR. Alcabo hemos encontrado
la encantadora pareja.
¿Qué hay? (*ap. á Serafin.*)
SER. (*id. à Carlos.*) Nada: un punto no ceja.
CAR. No me dejes desairado. (*id. á Serafin.*)
PAS. Oh! cada vez que la miro...
(*á don Carlos mostrando una flor.*)
Para esto soy yo una perla.
Si me dá ganas de olerla.
CAR. Van ustedes al Retiro? (*sin atender.*)
CON. Yo tengo una ocupacion.
PAS. Mira. (*á doña Luisa mirando la flor.*)
LUI. Déjame de flores.
PAS. Quiero hacer ver mis primores,
y no prestan atencion.
¿No vé usted qué flor, condesa?
LUI. Por qué tú no has de venir?
(*á la Condesa sin dejarla atender.*)
¡Oh! te habias de divertir.
PAS. No ve usted? (*á la Condesa.*)
LUI. (*á don Pascual.*) No le interesa.
PAS. Pues no le ha de interesar!
CON. Si por cierto. (*con ironia.*)
LUI. Virgen santa!
PAS. Pero dime, ¿á quién no encanta?
LUI. Hombre, ¿nos dejas hablar?
¡Vaya que es grande mania!
Ves que es tás incomodando...
PAS. Me callo?
LUI. Si, yo lo mando.
PAS. No diré, esta boca es mia.
No sabe uno cuando peca.
LUI. Bien sabes que eso me enfada,
y que estoy tan delicada,
y que me dá la jaqueca,
y...
PAS. No estoy callado?
LUI. Anda!
que eres capaz de aburrir...
No se te puede sufrir.
PAS. Paciencia! Quien manda, manda.
LUI. Jesus, que me ha dado un rato!
CON. Eso no vale la pena.
SER. La reprimenda está buena! (*ap. á D. Carlos.*)
CAR. Pues mira, ese es tu retrato. (*id. á Serafin.*)
De un asunto de interés (*á doña Luisa.*)
vamos, señora, á tratar.
LUI. Don Carlos, puede usté hablar.
CAR. Tomemos asiento, pues.
(*se sientan, colocándose doña Luisa al lado de Leonor y don Carlos al de Serafin.*)
SER. No eches á perder al fin... (*ap. á Carlos*)
CAR. Me callo, si ya te pesa. (*id. á Serafin.*)
SER. No. (*id. à Carlos.*)
CAR. Pues bien.) Me interesa
(*id. á Serafin imponiéndole silencio.*)
la suerte de Serafin.
LUI. Que interese á usted es justo.
CAR. Sabe usted, que á Leonor bella
ama, y en amarla á ella,
á mi tambien me da gusto.
LUI. Y bien?..
CAR. Al asunto voy.
A entrambos les acomoda;
y los contratos de boda
firmarse deberán hoy.
Es mi primo, á la verdad,
modesto, afable y sensible;
y deseo, en lo posible,
hacer su felicidad.
De ella Leonor es el norte;
podrá labrar su ventura;
pero mas se la asegura
vivir lejos de la corte.
Alli, donde está su hacienda
es su asistencia precisa;
y este deber, doña Luisa,
forzoso es que usted lo entienda.
Regalo puede ofrecerle
su renta con larga mano;
pero hacerle cortesano
sin duda alguna, es perderle.
Yo quisiera conciliar
de él y de usted el deseo;
pero es fuerza, á lo que veo,
por uno ó por otro optar.
Y en verdad, no sé por qué
usted en ceder se aflija,
viendo feliz á su hija,
aunque en la corte no esté.
El lazo del matrimonio
es dulce, yo lo confieso;
pero es preciso, por eso
vedar la entrada al demonio.
Tal cosa yo no diria
en un asunto mas leve:
que á espresarme asi, me mueve
ver que no es cosa de un dia.
Aqui en la corte se gasta
con mano pródiga el oro:
aqui es preciso un tesoro
para brillar, y aun no basta.
En provincia hay mas holgura:
la vida alli es mas metódica,
y con una renta módica
el bienestar se asegura!
Su suerte quiso que á él
no le dé por lo magnífico;
y es un hombre tan pacifico,
que no quiere hacer papel.
Y aunque se halle en la edad crítica,
y es jóven, y es andaluz,
como el diablo de la cruz
él huye de la politica.

Cifra su felicidad
en gozar de la alegria
que brinda la Andalucia,
con su adorada mitad.
LUI. Acabó usted?
CAR. Si.
LUI. En buen hora.
¿Hablaba usted inspirado?
¡Oh! Con tan buen abogado...
CAR. Ganará el pleito, señora?
LUI. Tal vez.
CAR. ¿Usted qué decide?
LUI. Preciso es antes pensar,
para poder contestar
á tanto como usted pide.
Esta tarde aqui os espero.
Con Leonor consultaré,
y despues contestaré;
que su gusto es lo primero.
Facil es de conciliar
si cada uno cede un poco...
CAR. Yo en nada cedo.
SER. ¿Estás loco? (*ap. á Carlos.*)
CAR. Cállate, y déjame obrar. (*ap. á Serafin.*)
LUI. Aqui os aguardo.
CAR. Los dos
estaremos, sin demora.
A los pies de usted, señora.
LUI. Señor don Carlos, adios.
SER. Mira... (*ap. á Carlos.*)
CAR. Hoy te mato, si cedes. (*id. á Serafin.*)
SER. Esto va á acabar en mal. (*id. á Carlos.*)
CAR. Adios, señor don Pascual.
Estoy á los pies de ustedes.
(*toma á Serafin del brazo y lo saca por fuerza.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el cuarto de estudio de don Carlos: mesa con recado de escribir, y junto á ella una buca: puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON CARLOS *de bata, y* LUIS.

CAR. Luis.
LUIS. Señor.
CAR. Di, ¿qué hay de nuevo?
LUIS. Aqui han dejado esta carta
para usted.
CAR. Quién la ha traido?
LUIS. Un sirviente de la casa
del señor don Serafin,
su primo de usted. (*le da la carta.*)
CAR. (*abriéndola.*) Aguarda,
por si algo en la carta dice
y contestacion reclama.
Son ya las cinco y no viene,
sabiendo que hacemos falta
en casa de doña Luisa...
y me escribe. Algo apostára
á que le envuelven de nuevo
quizás en alguna trama...
Pero veamos lo que dice
por si es de alguna importancia.
«Carlos, mi primo querido, (*lee la carta.*)
sucumbo al fin á mi suerte.
Perdona; no voy á verte
porque me han comprometido.
Al fin tuve que ceder;
me está esperando Leonor.
Perdóname, que el amor
me hace faltar al deber.
No te disgustes por mi
ni tu pecho en furor arda;
Leonor á las seis me aguarda,
y á las seis estaré alli.
Que vaya solo me ordena,
ya ves que te lo prevengo;
pues si á su orden contravengo
su desamor es mi pena.
Y pues que mi estrella impia
me ha lanzado en tal camino,
dejame cumplir mi sino,
su amor es la vida mia.
Sé que es proceder ruin
el que contigo he empleado,
pero soy muy desgraciado.
Adios; tuyo, Serafin.»
(*arroja la carta sobre la mesa.*)
¡Voto al diablo! ¡Habrá simplon!
Vamos, el seso ha perdido.
¡A qué estado le ha traido
esa funesta pasion!
Merece que le abandone
ya que á obrar asi se atreve,
y que el diablo se lo lleve
de una vez; ¡Dios me perdone!
Vamos, no tiene disculpa;
¡qué bien toma mi consejo!
Y al fin, si solo le dejo,
luego me echará la culpa...
Qué haré? Le escribo? Si, si.
No le quiero abandonar,
porque se va á despeñar.
Le haré que antes venga aqui.
(*se sienta á escribir.*)
Creo que será bastante
para que llegue á entenderla;
pero antes quiero leerla
á ver si está terminante.
(*lee.*) «Serafin; tu matrimonio
el seso te ha trastornado:
al cabo te has empeñado
en que te lleve el demonio.
Si al punto á verme no vienes,
antes de ver á Leonor,
no te acuerdes, por favor,
de que en mi tal primo tienes.
Grande es tu debilidad,
y si te humillas á ella,
no culpes luego á tu estrella,
sino á tu gran necedad.»
Bien está. (*cerrando la carta.*)
LUIS. (*llaman.*) Señor, ¿pregunto?
CAR. Si.
LUIS. Voy. (*vase y luego vuelve.*)
CAR. ¡Su estado es cruel!
LUIS. Es el señor coronel...
CAR. Pues abre, y que pase al punto. (*vase Luis.*)

ESCENA II.

DON CARLOS *y* DON CEFERINO.

CEF. Adios. (*se dan la mano.*)

CAR. Adios. ¿Qué incidente,
mi querido Ceferino,
te ha recordado el camino?..
CEF. Lo tengo yo muy presente.
CAR. Sientate. (*ofreciéndole la butaca.*)
CEF. ¿Estás ocupado?
CAR. No es cosa. Sientate.
CEF. (*acercando la silla.*) No;
que asi muy bien estoy yo,
y ese está bien empleado.
CAR. Si no estás bien... hombre, siento...
CEF. Pero si estoy bien aqui.
¿Como te diré, que á mi
me trates sin cumplimiento? (*se sientan.*)
CAR. No esperaba esta visita.
CEF. El gusto de verte hoy,
lo debo en verdad...
CAR. Ya estoy.
CEF. Es claro, á la Condesita.
CAR. Bien.
CEF. Y á fé de Ceferino,
como en casa no la hallé,
me dije: á Carlos veré,
ya que se me hace camino.
Soy asi, chico, ¡qué quieres!
no me puedo acostumbrar
ni un solo instante á esperar,
y menos á las mugeres.
Llego, ¿no están? Salgo á escape;
ni me alegro, ni lo estraño;
¡esperarlas yo! mal año
para la que á mi me atrape.
CAR. Pues, hombre, á mi me habian dicho
que te casabas con ella.
Es rica, virtuosa y bella,
y no es muger de capricho.
CEF. Mira, es la única muger
á quien de veras he amado.
CAR ¿Y por qué no te has casado?
Que es lo que debes hacer!
CEF. ¡Oh! no es por falta de gana.
La quiero mas que á mi vida.
CAR. ¿Tienes licencia pedida?
CEF. Si, y me la darán mañana.
Y es tanta mi decision,
que, si llego á verla hoy,
á las dos horas ya estoy...
CAR. ¿Como?
CEF. Con la bendicion.
Te parece bien?
CAR. Si tal.
CEF. Qué, estas triste?
CAR. No, á fé mia.
CEF. Di, ¿dónde has pasado el dia?
CAR. En casa de don Pascual.
CEF. El Baron?
CAR. Si.
CEF. ¡Vaya un hombre!
Di, Carlos: ¿no opinas tú
que aunque la b le hagan v,
nunca tendrá mas que el nombre?
CAR. Pienso que si.
CEF. ¡Habrá marica!
Hombre, ¿qué es de Serafin,
tu primo? Se casa al fin,
segun dicen, con la chica.
Oh! bien agarrado está.
Doña Luisa sabe mucho;
y él que al cabo no es muy ducho...
Descuida, no se le irá.
CAR. Mucho de eso me recelo.
Y mis consejos...
CEF. No valen.
Pocos de la corte salen
si dan aqui el primer vuelo.
CAR. La madre es una centella.
CEF. ¿Y él sigue tan dócil?
CAR. Pues.
CEF. Carlos, veinte contra tres
á que se casa con ella.
CAR. No será, mediando yo,
que para eso estoy aqui.
CEF. Carlos, yo apuesto á que
CAR. Ceferino, yo á que no.
CEF. Pues mira, el bolsillo apresta.
Sé lo que son las mugeres;
sé lo que es él, y si quieres
formalicemos la apuesta.
CAR. Formalicémosla pues.
Total empeño he formado.
CEF. Tú no sabes lo que es
un joven enamorado.
CAR. ¿Qué apostamos?
CEF. Tu dirás.
CAR. Será lo que tú quisieres.
CEF. Que yo lo diga, no esperes.
CAR. Al cabo me obligarás....
Déjame pensar un rato.
CEF. Eso á temor lo atribuyo.
CAR. Mi caballo contra el tuyo.
CEF. No hables mas; hecho está el trato.
CAR. Mucho en la apuesta te espones.
CEF. Veremos quien vence ahora.
CAR. Bien, pues vamos sin demora
á fijar las condiciones.
CEF. Cada uno es dueño de obrar
del modo que mas le cuadre.
CAR. (Yo á la hija...)
CEF. (Yo á la madre...)
CAR. Medios no me han de faltar.
CEF. No hay mas que poner en juego
su estratégia cada cual.
CAR. Y en casa de don Pascual...
CEF. Comprendo; adios.
CAR. (*vase don Ceferino.*) Hasta luego.

ESCENA III.

DON CARLOS *y* LUIS.

CAR. Luis.
LUIS. Señor.
CAR. (*dándole la carta.*) Este papel,
á mi primo.
LUIS. Bien está.
CAR. Mira, y no vuelvas acá
sin que te acompañe él. (*vase Luis.*

ESCENA IV.

DON CARLOS.

Mucho aguzar el ingenio
es preciso en este lance.
Mientras vuelve Serafin,
pensemos algo: ¡que diantre!
El es tan pobre de espiritu
que ni los consejos valen
para él, ni las amenazas.
Dios me dé fuerzas.. La madre

no puede otro fin llevar,
en que la chica se case
con él, si no es el dinero.
Fingir que es pobre, no vale;
y ademas, ese recurso
es tan estéril... que en valde...
¡Oh maravillosa idea! (*con arrebato.*)
Dios me ilumina. Adelante.
(*se sienta á escribir.*)
¿Lo nombraré? Si, lo nombro.
(*mientras escribe, habla y lee alternativamente.*)
«Don Serafin; una imágen
tengo grabada en mi pecho
desde aquel primer instante...»
¡Vaya una dama rendida!
¿Quién resiste á este lenguage?
«Yo amo á usted, como en el cielo
tal vez no se amen los ángeles;
como ama la vid al olmo...»
¡Qué jiro tan elegante!
«Esta noche en el jardin...»
Por cierto, que es buen parage
para recibir visitas.
«Espera á usted una amante
»que ya de sufrir cansada,
su tierno pecho le abre.»
¡Vaya una declaracion
pura, franca y terminante.
«Como usted me habia ofrecido,
»anoche bajé á esperarle,
»y alli estuve muchas horas
»que se pasaron en valde.»
¡Buena paciencia tendria!
Bien vá; esto me satisface.
«Venga usted si es caballero...»
¡Vá! ¿quién lo duda? y andante.
Sigamos, que poco resta.
«Le envio adjunta la llave;
»y esta libertad perdone
»á quien le adora.» ¡Qué lance!
Ahora escribamos la otra;
á ver por dónde esto sale.
(*cierra la primera, y vuelve á escribir.*)
«Señorita: no es posible
»que el tiempo en silencio pase,
»ocultando de sus ojos
»esta pasion devorante.»
¡Ira de Dios, y qué fuego!
¡Ah, Ceferino, prepárate!
«Si vos aceptais mi mano,
»será mi dicha envidiable.
»Ah! no desoigais mi ruego,
»porque esto fuera matarme.
»Queda á vuestros pies rendido
»Ceferino Cañizares.»
Muy bien está; ahora la cierro.
Carlos, valor, y adelante.
¿Qué llave pondré? Esta es buena.
(*tomando la de la puerta.*)
Ahora es fuerza que las guarde, (*lo hace.*)
para en viniendo mi primo,
que no descubra... Admirable!
Pero alguien entra; veamos.
Gracias á Dios que llegaste.
(*á don Serafin que entra*)

ESCENA V.

DON CARLOS y DON SERAFIN.

SER. Mira; si falto por ti
al mandato de Leonor,
y me priva de su amor,
no te respondo de mi.
CAR. ¡Exabrupto como el tuyo!
¿Quién obedecer te impide?
SER. Pues si llego y me despide,
con mi existencia concluyo.
CAR. ¡Ja, ja, ja! Me causa risa.
SER. Carlos, tu risa me insulta.
CAR. Tú no ves como anda oculta
la mano de doña Luisa?
SER. Carlos, nada puedo ver.
CAR. Loco estás, no me equivoco.
SER. Es verdad, me ha vuelto loco
el amor de esa muger.
CAR. De ver tu estado, me admiro.
SER. Mi amor por todo atropella.
Si no me caso con ella
no hay medio, me pego un tiro.
CAR. Hombre! esa barbaridad,
solo escucharla, me aflige.
SER. Y lo haré como lo dige.
CAR. Loco! qué infelicidad!
SER. Porque es mi amor tan profundo ..
CAR. Mira, siéntate, si quieres.
No te apures, que mugeres
hay de sobra por el mundo
Escúchame, y no te asombre
esto, al saber lo que vales,
siete mugeres cabales
le tocan á cada hombre.
Sufrir por una muger
es ya una cosa muy rancia.
Témplate, que hay abundancia,
Serafin, donde escoger.
Esa es tu pasion primera;
y si ella te dice, á Dios,
no te apures, ¡voto á brios!
no faltará quien te quiera.
De ese amor curarás pronto.
La vida muy poco dura;
y el que no goza, y se apura
por poca cosa, es un tonto.
Con que asi, dejate andar,
que si tomas mi consejo,
feliz llegarás á viejo,
que es lo que hay que desear.
SER. Carlos, yo no tengo humor
para hablar con esa calma.
Leonor me destroza el alma.
CAR. Dale otra vez con Leonor!
SER. Yo pienso...
CAR. Como un atun.
SER. Carlos!
CAR. A la vista salta:
con tus amores te falta
hasta el sentido comun.
Y aqui estoy, que soy testigo...
SER. De mi firmeza te espantas?
CAR. Firmeza dices! y aguantas
que esten jugando contigo?
No pensé que, con tu amor,
tan obcecado estubieras,
que al cabo por él sufrieras
lo que nombrar dá rubor.
SER. Pero, si bien lo examinas,
lo que yo sufro, es muy justo,
pues lo hago por darla gusto.
CAR. Calla, porque desatinas.

Dónde has visto tú que un hombre,
por gustar á una beldad,
rebaje su dignidad?
Vamos, deja que me asombre!
¿Es decoroso, contesta,
que le hagas el sacrificio
de estar allí, hecho un novicio?
No sé qué justicia es esta.
Tú los amigos esquivas;
y por estar, como infiero,
á su lado, hecho un faldero,
de cuanto es justo te privas.
Y esta bobada no es sola;
mil, si tú quieres, te cito.

SER. Por Dios!

CAR. Tú te has circunscrito
á ser su page de cola.
Ya ves si con razon hablo;
piensa lo que vas á hacer,
antes que llegue á caer
la de san Pedro y san Pablo.
Que luego es fuerza callar;
y si la suerte te aqueja,
te has de tirar de una oreja
y á la otra no has de alcanzar.

SER. Y bien, ¿qué quieres que haga?
Me venzo al fin á escucharte.

CAR. Lo que yo quiero es librarte
de ese turbion que te amaga.
¿No me habias dado poder
para contratar por ti
las condiciones?

SER. Bien, si...

CAR. Y esto te atreves á hacer! (*mostrándole su carta.*)

SER. Qué quieres! un compromiso...

CAR. (Fuerza es que de apuro salga.)
No hay compromiso que valga
para hacer lo que es preciso.
Y aunque ames tanto á Leonor
que mas no se pueda amar,
no le has de sacrificar
fortuna, deber y honor.
En esto no hay duda alguna,
porque al momento que cedas,
puedes contar que te quedas
como quien dice, á la luna.
Bien lo que has de hacer acuerda;
vé en tu suegro lo que pasa;
no quieras ser en tu casa
como él, un cero á la izquierda.
Si te humillas á Leonor
y á su madre, ya verás.
Tú el hombre tiple serás.
y ella la muger tenor.
Piensa bien lo que te hablo,
que la ocasion se aproxima,
antes que tengas encima
la de san Pedro y san Pablo. (*pausa.*)

SER. Bien me lo dice mi instinto
á veces. Ay!

CAR. ¡Voto á brios!

SER. Carlos, sácame por Dios (*con arrebato.*)
de este fatal laberinto.
Yo por Leonor siento aqui (*señalando al pecho*)
pasion constante y sincera;
pero á su madre, quisiera
tener muy lejos de mi.
Ella la obliga tenaz:
dócil Leonor la obedece,
y junto á ella me parece
que no habrá una hora de paz.

CAR. Déjame hacer, por favor.

SER. Mi dicha ó desdicha labra.

CAR. Serafin, ¿me das palabra?...

SER. Carlos, palabra de honor. (*dándole la mano.*)
Pero las seis van á dar, (*mirando el reloj*)
y faltarla no quisiera...
A Dios.

CAR. Oye, espera, espera.

SER. Allá te pienso esperar. (*vase.*)

ESCENA VI.

DON CARLOS, *aviándose para salir.*

Qué necio! De polo á polo
no hay dos como Serafin.
Por obedecerla, al fin,
allá se dirige solo.
Me deja y toma el camino
cuando palabra me da...
Voto al diablo! voy allá
antes que haga un desatino. (*vase.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA, DON PASCUAL *y* LEONOR.

LUI. Preciso es que te sostengas, (*á Leonor.*)
y que triunfes de él al fin.

LEO. Y si quiere Serafin...

LUI. Luego á llorarme no vengas.
Quererte asi separar
de mi, es una cosa impia.
Oh! qué horror! Eso seria
acabarme de matar.

PAS. Di, ¿y quién no teme á tu enojo?
Luisa, ya eres tú una perla...

LUI. Sola quiere alli tenerla
para tratarla á su antojo.

PAS. Pues yo no presumo tal.
Si es tan buen chico, muger!

LUI. Quién te pide parecer?
¿Quieres callarte, Pascual?

PAS. Tambien esto te incomoda?
Siendo su esposo, es muy justo...

LUI. Bien, yo arreglaré á mi gusto
los contratos de la boda.
Tú eres un hombre fatal.
Hará lo que yo la mando.

PAS. Luisa, ya me va cargando
la vida matrimonial.

LUI. Pascual, eres un blasfemo.
¡Murmurar del matrimonio!
Cállate, por san Antonio,
que algun ataque me temo.
De esa manera espresarse,
licencioso y sin rubor;
y delante de Leonor
que está próxima á casarse!

PAS. Por Dios, Luisa, que no hallo...
Todo te incomoda hoy;
si hablo, porque hablando estoy,

y si callo, porque callo.
Habrá cosa que te cuadre?
¡Siempre dada á Belcebú!
LUI. Porque asi lo quieres tú.
PAS. ¿Puedo hablar, que soy su padre.
LUI. No tienes razon.
PAS. *(con asombro.)* Qué? Alabo...
LUI. Sí, tu consejo es locura.
Das golpes en la herradura.
PAS. Luisa!
LUI. Y ninguno en el clavo.
PAS. Siempre te parece mal...
LUI. Pascual, me estas sofocando.
PAS. Luisa, ya me va cargando
la vida matrimonial.
LUI. Te empeñas en que me aflija. *(llorando.)*
Eres un mónstruo.
PAS. Perdon!
LUI. Es esa la educacion,
Pascual, que das á tu hija?
PAS. Perdona, Luisa, perdona,
si estuve algo majadero.
Tú sabes cuanto te quiero;
si fué una chanza, tontona.
LUI. Si me quieres contentar,
has de callar, ver y oir.
PAS. Con que eso quiere decir
que he de oir, ver y callar?
Pero muger, si se aman,
dime, ¿por qué los sujetas
á vivir..?
LUI. Nunca te metas,
Pascual, donde no te llaman.
PAS. Tienes razon, eso es cierto.
LUI. ¿Otra vez me enfadarás.
PAS. Calla, Luisa, me verás
hablar tanto como un muerto.
LUI. No ves tú que se diria:
al fin, cosas de mugeres?
PAS. Obra tú como quisieres.
No diré: esta boca es mia.
LUI. Conoces que has hecho mal?
PAS. De verte asi regañando,
es cierto, me iba cargando
la vida matrimonial.
LUI. Te quiero, cuando sumiso...
PAS. Ya ves que mucho lo estoy;
y para hablar, desde hoy,
pediré antes tu permiso.
LUI. Oh! no soy tan avarienta;
que si alguna vez...
PAS. No hay medio.
Ese el único remedio
es para que estés contenta.
Pero te quiero advertir
que á todo estoy decidido.
Obra tú, que tu marido
no te ha de contradecir.
LUI. Ya ves, si Leonor se ausenta
se acaba mi sociedad,
y es una calamidad.
Quién de ti y de mi hará cuenta?
Pascual, me muero en un dia,
sola aqui y abandonada.
PAS. Tu modestia es estremada,
Luisa; que tú todavia...
LUI. Sí, eso es cierto; pero...
PAS. Vamos,
que aun algo puedes lucir.
LUI. Mas no tanto han de venir,
si ven que solos estamos.
PAS. Yo hago renuncia formal
y á tu voluntad me entrego.
Quiero acabar con sosiego
la vida matrimonial.
LUI. Y bien, Leonor...
LEO. Madre mia!..
LUI. Ese candor me asegura...
Ya sabes que tu ventura
es el norte que me guia.
Sé que ese hombre te acomoda;
porque es dócil, guapo chico...
y á mas de eso, noble y rico:
en fin, se trata tu boda.
Con sentimiento profundo
te apartára de mi lado;
porque tú aun no has penetrado
lo que pasa en este mundo.
Solo esto es lo que me mueve
á interesarme por ti,
para que lejos de mi,
á su tierra no te lleve.
El enamorado está;
y si en ti encuentra firmeza,
humillará la cabeza
y lo que quieras hará.
Habla.
LEO. Ya que es ocasion,
oigame usted, madre mia,
porque quiero en este dia
mostrarle mi corazon.
De un modo mas que cruel
á Serafin he tratado;
que usted me lo ha aconsejado
para mantenerle fiel.
Sin lamentar su fortuna
mas de un año me ha servido,
y en todo él, yo no he tenido
motivo de queja alguna.
Ahora que aspira á mi mano,
seguirle tratando asi,
fuera decir que hay aqui *(señalando al pecho.)*
un corazon inhumano.
Si en él hay tanta hidalguia,
si tan constante me amó,
¿por qué he de vacilar yo
en seguirle á Andalucia?
Si al fin su esposa he de ser
su gusto he de respetar.
Los hombres deben mandar,
nosotras obedecer.
Yo cifro en él mi ventura
y el rigor quiero que cese.
LUI. Niña! Qué lenguage es ese?
Ay Dios! qué desenvoltura!
Quién, infeliz, me diria
que llegára á tal estado.
LEO. Mamá...
LUI. Di, ¿quién te ha enseñado
esa infame teoria?
Mi hija, la misma virtud!
LEO. Mamá, perdon. Yo confieso...
LUI. Humillada bajo el peso
de tan negra ingratitud!
LEO. Dios mio!
LUI. Quién lo creyera!

LEO. Perdon, mamá.
LUI. ¡Ilusion vana!
Solo una muger liviana
se espresa de tal manera.
LEO. Pero...
LUI. Silencio, Leonor.
LEO. Por Dios, mamá! No me atrevo...
LUI. Calla, no vengas de nuevo
á provocar mi furor.
LEO. Conozco que una imprudencia...
Pero yo me enmendaré.
LUI. Te perdono, porque sé
que obrarás con mas prudencia.
Tu suerte se fija hoy.
Si cedes, perdida estás.
Luego me agradecerás
los consejos que te doy.
Bien el tiempo te ha probado
que mucho mas que el amor,
consigue siempre el rigor
con un hombre enamorado.
Si esto no te satisface,
mas claro te mostraré...
LEO. Bien, mamá; yo seguiré
la senda que usted me trace.
PAS. Y en no seguirla harias mal;
que ella sabe la manera
de hacer dulce y llevadera
la vida matrimonial.
LUI. Serafin vendrá, que es hora,
pues ya van á dar las seis.
¿Con que me obedecereis?
PAS. Tú serás la directora.
(*Leonor hace un gesto afirmativo.*)
LUI. Ea pues, firmeza, Leonor;
que va á empezarse la lucha.
Si la resistencia es mucha
el lauro será mayor.
(Que he de triunfar me imagino.)

ESCENA II.

Dichos, y JUSTA.

PAS. Han llamado?
LUI. Quién será?
JUS. Señora, aguardando está
el señor don Ceferino...
PAS. El coronel? Al instante
que entre mi valiente amigo.
JUS. Señorita, ¿qué le digo?
PAS. No oyes?
LUI. Que pase adelante. (*vase Justa.*)

ESCENA III.

DOÑA LUISA, LEONOR, DON PASCUAL *y* DON CEFERINO

CEF. Mi señora baronesa: (*saludando.*)
señor baron, señorita...
LUI. y LEO. A Dios. (*id.*)
PAS. Vaya, el coronel!
(*alargándole la mano.*)
Merece usted una riña
muy buena.
CEF. Señor, acaso..?
PAS. Pues qué, ¿no es nada seis dias
aqui, y sin venir á vernos?
CEF. Ocupaciones continuas...
PAS. No hay ocupacion que valga.
¡Ya es usted bueno! ¡Por vida..!
Asi se va usted poniendo;
sin cuidados, sin familia,
sin muger que le regañe,
sin tener que casar hijas...
Hombre, si está usted gozando
de la tierra prometida!
CEF. Pues mire usted, don Pascual,
no gozo una hora de dicha.
Qué vínculos con el mundo
á los solteros nos ligan?
No tenemos una esposa
que endulce nuestras fatigas;
de los placeres livianos
presto el corazon se hastia;
vivimos sin esperanza;
nos hacemos egoistas;
y al fin cuanto nos rodea
nos incomoda y fastidia.
¡Cuánto mejor los casados
saben gozar de la vida!
Solo un pensamiento tienen;
solo un alma los anima;
y luego, si viene un hijo...
PAS. Pero, ¿y si viene una hija? (*interrumpiendo.*)
CEF. Es igual, los hijos forman
de sus padres las delicias;
en la infancia con sus juegos;
y cuando ya se aproxima
la pubertad, con mil gracias
que embelesan y que hechizan.
Pues y luego, cuando llegan
á entrar en la edad florida!
¿Cuánta ventura no ofrecen?
¿Cuántos placeres no brindan?
Llega el tiempo de casarlos,
y si es una joven linda,
mil pretendientes la cercan
que á hacerla feliz aspiran.
Y qué gozo no es entonces
para un padre de familia,
decir á un hombre: ahi te entrego
esa prenda de mi vida;
hazla feliz, cual merece,
y ella haga tambien tu dicha?
PAS. Válgame Dios, coronel!
usté á las mil maravillas
comprende del matrimonio
la alhagüeña teoria.
Si usted tuviera la práctica...
LUI. Calla, Pascual, no prosigas.
PAS. Bien, me callaré, en buen hora.
Ser casado! Esto cautiva.
La vida matrimonial
es una cosa esquisita.
CEF. Tengo que hablar con usted,
mi señora doña Luisa.
LUI. Hable usted, que ya le escucho.
CEF. No es ocasion, á fé mia.
LUI. Si es de interés...
CEF. Mucho importa
á esta bella señorita;
pero ocasion aguardemos
que alguien aqui se aproxima;
y en los asuntos de amores
importa el secreto!
PAS. Mira,
(*á doña Luisa, señalando á la puerta.*)
aqui está ya Serafin.

Démosle la bienvenida.

ESCENA IV.

Dichos, y Don Serafin.

Ser. Tengo el honor...
Pas. Adelante.
Cef. Cómo está usted? ¡Pesia tal! (*á Serafin.*)
Ser. A la orden de usted, tal cual. (*dándole la mano.*)
Y usted, tan firme?
Pas. Un diamante.
Ser. Ya ves que rindo tributo
(*á Leonor ap. mostràndole el reloj.*)
á la orden que recibí.
Son las seis; estoy aqui
solo, y me sobra un minuto.
Pas. Coronel, venga usté acá,
quiero que vea mis primores.
Estoy haciendo unas flores
tan bellas... Usted verá.
Cef. Oh! no se incomode usted.
Si estoy yo muy satisfecho...
Pas. En que usted vea lo que he hecho
me hará una grande merced.
(*se lo lleva á un estremo de la habitacion donde le enseña varias flores, mientras el coronel dá muestras de impaciencia. Doña Luisa, don Serafin y Leonor hablan ap. hasta el final de la escena.*)
Lui. Serafin, hoy cumple el plazo...
Ser. No me he olvidado, señora.
Lui. Y bien... ¿Qué dices ahora?
Se rompe ó se estrecha el lazo?
Es fuerza que consideres
que en un largo compromiso,
si se rompe de improviso,
solo pierden las mugeres.
Yo no quiero violentar
la voluntad de Leonor;
pero pienso que el amor
tampoco la ha de cegar.
Ella es jóven todavia,
feliz vivirá en su estado,
si es que tú te has empeñado
en llevarla á Andalucia.
Tal vez dichosos los dos...
otro enlace...
Ser. (*ap.*) (¡Qué muger!
Al cabo me hará ceder.)
Pero...
Lui. No, estaba de Dios.

ESCENA V.

Don Carlos y Justa *en la puerta del fondo sin que los de la sala noten su presencia.*

Car. Cuando yo salga... (*al paño.*)
Jus. Ya estoy.
Car. Le dás la carta y la llave.
Jus. Para eso soy cuanto cabe.
Car. A Dios, que adentro me voy.
¿Con que estás?
Jus. Ya me hago cargo.
Car. Te cumpliré lo ofrecido;
cuenta con dote y marido
si cumples bien este encargo. (*vase Justa.*)

ESCENA VI.

Dichos y Don Carlos, *que entra precipitado.*

Car. Perdone usted, doña Luisa,
si cometo esta imprudencia.
Como vengo tan de prisa,
me entré sin pedir licencia.
Pas. Usted en su casa es dueño...
Car. Gracias: ¡Oh! ¿de qué se trata?...
(Me está mirando con ceño.)
(*ap. mirando á doña Luisa.*)
Lui. (Todo mi plan desbarata.)
(*id. mirando á don Carlos.*)
Cef. El señor es tan amable...
(*á don Carlos con ironia.*)
Pas. Viendo está de mi labor
el resultado admirable.
¿Le gusta á usted?
Cef. Si señor. (*con ironia.*)
Lui. Nuestro diálogo ha cortado.
(*ap. á don Serafin.*)
Ser. Creo que él... (*id. á doña Luisa.*)
Lui. Estorbará... (*id. á don Serafin.*)
Car. Juzgo que habrá usted pensado
(*á doña Luisa.*)
desde esta mañana acá...
Lui. ¿Habrá algun inconveniente?
(*á Serafin ap. sin escuchar á don Carlos.*)
en que él escuche?...
Ser. Ninguno.
(*ap. á doña Luisa.*)
Car. Perdoneme usted que intente...
(*à doña Luisa.*)
Señora, soy importuno.
Lui. ¡Oh! No habia escuchado á usted.
Sirvase usted dispensarme...
Car. Sirvase usted escucharme,
doña Luisa, por merced.
Nada importa que este amigo
se encuentre en esta ocasion.
No está de mas un testigo
que escuche sin prevencion.
Lui. Si usted quisiera... despues...
Car. Mi amigo es un caballero,
y si él lo oye, eso no es
dar un cuarto al pregonero.
Cef. Yo estoy dispuesto á salir
si mi presencia incomoda.
Lui. No.
Car. Se van á discutir
los contratos de una boda.
Yo fijé ya... (*à doña Luisa.*)
Lui. Hizo usté alarde...
Car. Y á la proposicion mia,
respondió usted, que esta tarde...
Lui. Dige, que contestaria.
Y en verdad, ese es mi intento.
Ya he consultado á Leonor...
Pero tomemos asiento,
(*doña Luisa se sienta junto á Leonor, don Carlos junto á Serafin, y don Ceferino junto á don Pascual.*)
y asi hablaremos mejor.
Car. Podemos ya principiar
ahora que estamos sentados.
Lui. Si, pero deben hablar
antes los interesados.
Car. Me gusta, en ello consiento.
Lui. Firmeza! (*ap. á Leonor.*)
Car. (*id. à Serafin.*) (Mucho teson!)

Cada cual su sentimiento
muestre, que esta es la ocasion.
Señorita. (*á Leonor.*)

LUI. (*á Serafin.*) Caballero...

LEO. Yo... (*mirando á su madre.*)

SER. Yo... (*mirando á don Carlos.*)

CAR. Si ha de ser al fin,
y uno ha de hablar el primero,
rompe el campo, Serafin.

SER. Yo... no quisiera ofender...
á Leonor...

CAR. Habla sin miedo.

SER. Fuera muy justo... ceder...
pero obligarme no puede...

LUI. No sé por qué ese embarazo
pueda tener para hablar.

CAR. (Serafin, evita el lazo.) (*ap. á Serafin.*)
Será esto nunca acabar.

LUI. Si él ama á Leonor...

SER. La adoro
con ardiente frenesi.

CAR. Doña Luisa, es un tesoro
un hombre que adora así.
Ahora es fuerza preguntar
si esa señorita siente...

LUI. Hacerle eso confesar,
don Carlos, no es muy prudente.

CAR. Acaso una señorita
no puede tener amor?

LUI. Si, pero mostrarlo evita
la timidez... el rubor...

CAR. Hablemos, señora, en plata,
la franqueza es lo primero.
Si asi de ocultarlo trata
ese amor no es verdadero.

LEO. Yo no digo...

LUI. (*ap. á Leonor.*) (Por favor,
niña.)

CAR. Déjela usté hablar,
que ella lo dirá mejor.

LUI. Yo no trato de evitar...

CAR. Y esplicará á su manera
lo que su corazon siente.

LEO. Yo haré lo que mamá quiera.

LUI. Dices bien, hija obediente!

SER. Leonor!

LEO. Serafin!

CAR. (*á doña Luisa.*) No estraño,
señora, esta confusion,
y asi estaremos un año
si no fijo la cuestion.
Creo que á uno y otro pecho
de amor abrasa la llama.
Lo mas lo tenemos hecho;
si él la adora, ella le ama.
Ya de su pasion intensa
Serafin prueba le ha dado;
si aguarda la recompensa
señora, bien la ha ganado.
Aqui se trata este dia,
si ella ha de ser su consorte,
ó que él se quede en la corte,
ó ella vaya á Andalucia.
Quedarse él aqui, usted sabe
que un gran disparate fuera.

LUI. Pues entonces, que se acabe (*levantándose.*)
amor, que es una quimera. (*se levantan todos.*)

LEO. Mamá!

SER. Señora!

CAR. Muy bueno.

SER. Carlos! (*ap. á don Carlos.*)

CAR. (*id. á don Serafin.*) Ella cederá.

LEO. Ah! (*mirando á su madre.*)

LUI. (No perdamos terreno. (*ap. á Leonor.*)
Serafin se humillará.)

CAR. Coronel, gané la apuesta. (*ap. á D. Ceferino.*)

LUI. Estamos conformes? (*á don Carlos.*)

CAR. Si.

CEF. Aun no ha acabado la fiesta. (*ap. á D. Carlos.*)

SER. Carlos! (*ap. à id.*)

CAR. Cállate! (*id. á Serafin.*)

SER. Ay de mi!
Ya se acabó mi ventura!
Oh! qué desgraciado amor!

CAR. Calla por Dios, criatura.
Vaya un hombre de valor!

LUI. Vencimos. (*ap. á Leonor.*)

CAR. (Oh infausta suerte!)

PAS. (A vista de él, soy yo un Cid.)

SER. Leonor, evita mi muerte.
Yo me quedaré en Madrid.

CEF. Carlos, la apuesta gané. (*ap. á don Carlos.*)

CAR. No has ganado todavia. (*id. á don Ceferino.*)
(De mi astucia me valdré.
Nadie me vé, esta es la mia.)
(*principia á andar por la sala como distraido, y envuelve la carta en el pañuelo de Leonor que habrá quedado sobre la mesa.*)
Ceferino, vámonos.
No puedo mas resistir.

CAR. y CEF. Adios, señoras. (*saludando.*)

PAS. Adios.

CAR. Deja á mi primo fingir.
(*con energia, llevándose á don Ceferino.*)

ESCENA VII.

DOÑA LUISA, LEONOR, DON PASCUAL y DON SERAFIN.

LUI. Mucho hubieras evitado,
Serafin, si antes cedieras;
y en tal trance no te vieras,
que por cierto es apurado.
Leonor, habla. ¿Estás absorta?

SER. Oh! Pueda yo, mi Leonor,
conservar siempre tu amor.
Lo demas, nada me importa.
No me olvides, por piedad!
Mi dicha la cifro en ti.
Oyeme, dispon de mi,
como sea tu voluntad.

LUI. Es tuya, su dicha labra.
(*tomando á Leonor la mano y acercándola á don Serafin, que la estrecha.*)

PAS. (Con qué bondad se acomoda!..
Es hombre de bien en toda
la estension de la palabra.)

SER. Gracias, gracias, madre mia!
Ya mi corazon reposa.
Mañana será mi esposa.
Renazca, pues, la alegria.
En alas de mi pasion
propicio aqui volaré.
(*sigue hablando por lo bajo con don Pascual.*)

LUI. Qué tienes? (*á Leonor.*)

LEO. No sé por qué
se me oprime el corazon.

LUI. Eso es una boberia.

LEO. Mamá, si será fingir!

¿No se lo oyó usted decir
al primo, cuando salia?
LUI. Eso es una ilusion vana.
PAS. Hombre, ese es nuestro deber.
Si ellas se empeñan, ceder.
Con que adios.
ER. Hasta mañana.
PAS. No olvide usted... Ya usted sabe.

ESCENA VIII.

Dichos, y JUSTA.

US. Perdone usted, un criado (*á don Serafin.*)
que entregue á usted me ha encargado
esta carta y esta llave. (*dándosela.*)
Dice que es la del jardin
por donde...
ER. Qué estás diciendo?
Una carta y... No lo entiendo.
UI No?
ER. Como soy Serafin.
UI. Será una cita de amor.
Vaya, si usted tiene prisa...
R. Señora doña Luisa,
hágame usted mas favor.
Las pruebas que le estoy dando
no son de algun fundamento?
I. Los que las cogen á tiento
las suelen matar callando.
R. Estoy lleno de sorpresa.
I. (Y pudiste conocer..)(*á Justa.*)
S. (Me parece que ha de ser
criado de la condesa.)
I. Bien está.
(*ace á Justa indicacion de que se alege; vase Justa.*)

ESCENA IX.

DON PASCUAL, DOÑA LUISA, LEONOR, SERAFIN.

I. (*á Serafin.*) No se detenga
usted, si la quiere abrir.
No pretendo descubrir.
cosa que á usted no convenga.
Yo lo juzgo á usted muy fiel.
Claro! (*señalando á la carta.*)
R. Por la virgen santa...
I. Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel!
P. Hombre, ¿por qué ese temor?
Cuando la conducta abona,
facilmente se perdona
un pecadillo de amor.
Confiese usted, y...
L. Pascual!
S. No sé quien me escribe aqui.
P. Vamos!
L. Calla.
P. Yo crei...
L. Pues has creido muy mal.
Y ya mi paciencia es harta.
Asi lo hemos de saber.
Caballero, puedo ver (*á Serafin.*)
lo que contiene esa carta?
SE Con mucho gusto. (*dándosela.*)
LU En buen hora.
Esto es usar de un derecho...
SE Estoy yo tan satisfecho,
que nada temo, señora.
LU Tal vez: mas voy á leerla. (*lee alto.*)
«Don Serafin: una imágen
tengo grabada en mi pecho,
desde aquel primer instante
que en casa de doña Luisa,
mi amiga, vi á usted. Ya es tarde
para apagar esta llama
que me devora incesante.
Yo amo á usted como en el cielo
tal vez no se aman los ángeles;
como ama la vid al olmo;
como el rio ama á su cauce.
Esta noche en el jardin
espera á usted una amante,
que ya de sufrir cansada,
su tierno pecho le abre.
Como usted me habia ofrecido
anoche, bajé á esperarle,
y alli estuve muchas horas,
que se pasaron en valde.
Venga usted, si es caballero.
Le envio adjunta la llave;
y esta libertad perdone
á quien le adora.»
Admirable!
Hay una C y una S
con un escudo en el margen...
Y dice que aqui le ha visto.
Sí, la condesa del Sauce...
LEO. Mamá, Isabel? Imposible!
Es ageno ese lenguage...
y fuera hacerla un ultrage.
Para mi es incomprensible.
LUI. Leonor, tú eres muy sencilla.
LEO. No puede ser.
LUI. (*mostrando la carta.*) Mira aqui.
Son sus iniciales?
LEO. (*encogiéndose de hombros.*) Si;
pero ella...
LUI. No es maravilla.
LEO. Se ha portado usted. (*á don Serafin.*)
SER. Leonor!
LEO. No pronuncie usted mi nombre.
Asi respondo yo á un hombre,
cuando juega con mi amor.
(*vase, llevándose la carta.*)
SER. Oyeme.
LUI. (*interponiéndose*) No necesita.
SER. Condenarme sin oir...
LUI. Cuando usted quiera salir,
por allí se va á la cita (*señalando á la puerta.*)
SER. Oh! cielos! Yo estoy demente.
Señora, por compasion.
Por mi eterna salvacion
juro que estoy inocente.
LUI. Si usted finge, no me importa.
Nada alcanza usted de mi.
Yo tambien respondo asi
al que como usted se porta. (*vase.*)
PAS. (Si el que piensa mal, acierta.
Vamos, yo no presumia...
Digo, digo, y parecia
el niño una mosca muerta!)
SER. Este es un conflicto atroz! (*á don Pascual.*)
PAS. Yo nada tengo que ver...
Eso allá, con mi muger,
que es la que lleva la voz. (*vase.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion en casa de don Pascual.

ESCENA PRIMERA.

JUSTA y DOLORES.

JUS. ¿No te lo he dicho, Dolores,
que esto iba á acabar en mal?
Asi son todas las cosas
de esta casa. Barrabás
en ella siempre anda suelto,
y ahi lo tienes.
DOL. Claro está.
Y á fé que yo no lo dige!
JUS. La señora es tan tenaz,
que el santo Job á su lado
se habia de desesperar.
DOL. Pero en resúmen, ¿qué ha habido?
Se ha enterado usted quizás?..
JUS. Oyeme; pero te ruego
que á nadie reveles...
DOL. Quiá!
Pues si soy yo mas callada...
Puede usté en mi confiar.
JUS. Mira antes si alguno puede
escucharnos.
DOL. No será
muy facil, porque las puertas
todas cerradas estan.
JUS. Pues oye, y escandalizate. (*con misterio.*)
DOL. Vaya, acabe usted de hablar;
que estoy ya con un deseo
de saberlo... ¡Cuánto vá
á que luego alguna cosa
de poca importancia...
JUS. Estás,
Dolores, equivocada.
De poca importancia! Ya!
Si pudieras figurarte...
DOL. Qué?.. yo... Vamos!
JUS. Allá vá.
La señorita Leonor
ya no se casa.
DOL. Va, va!
y eso á usted quién se lo ha dicho?
JUS. Yo que he podido escuchar
la conversacion que anoche
tuvieron; y claro está
que ellas...
DOL. Pero el rompimiento...
¿qué ha podido motivar..?
JUS. Pues esa es la trapisonda.
El novio, que siempre está
como tú ves, tan humilde,
sin atreverse á mirar;
si ella no le dice, mira;
es...
DOL. Qué es?
JUS. Ni menos ni mas,
lo que son todos los hombres.
DOL. Y eso es cosa de admirar?
JUS. Jugaba con dos barajas.
A lo tonto es buen zarzal.
Estaba con la condesa
del Sauce en intimidad,
y una carta ha descubierto,
lo que querian ocultar.
DOL. Pero es posible?
JUS. No hay duda.
Por esa casualidad
tiró el diablo de la manta
y ¡cosa mas singular!
Cuando lo esperaban menos...
DOL. Jesus, qué barbaridad!
Si usted no me lo digera. .
Como habia yo de pensar
que esa señora..! Anda, anda!
Piensa mal, y acertarás.
JUS. Si vieras... La señorita
anoche...
DOL. Muy triste está.
JUS. A él le han dicho que no vuelva.
DOL. Y eso se podrá lograr?
JUS. Como soy, que me alegrára.
Bien empleado les está.
El pobre don Serafin
no tenia una hora de paz.
Ni sé yo como ha aguantado
tanto tiempo, sin buscar
á quien mejor le tratára. (*golpes fuera.*)
DOL. Creo que llamando estan.
JUS. Pues anda y abre la puerta.
DOL. Volveré al momento acá. (*vase.*)

ESCENA II.

JUSTA.

Un diablo! que no reposa,
hay siempre que el fuego atice,
por estar, como ella dice,
altanera y orgullosa.
Por Dios que tengo un consuelo
con lo que de ver acabo.
Firme con ellos; que al cabo
asi te medrará el pelo.

ESCENA III.

JUSTA Y DOLORES.

DOL. Deme usté un abrazo, Justa.
Traigo una buena noticia.
JUS. Qué es lo que dices, Dolores?
DOL. Tiene usted una visita.
JUS. Una visita! no entiendo...
DOL. No? Quiere usted que le diga
quién es?
JUS. Si, dilo en horabuena.
DOL. Pues es... Luis.
JUS. Ave Maria!
Luis has dicho? Y qué quiere?
Tú te burlas.
DOL. Por mi vida
que quiere hablar con usted.
JUS. Será cierto!
DOL. Si es mentira,
ya le tiene usted delante. (*Luis á la puerta*
JUS. (Ay Dios! Quién me lo diria!)

ESCENA IV.

Dichas, y LUIS.

LUIS. Salero, se puede entrar?
JUS. No creo que hay quien lo impida.
(Oh! si me vendrá á buscar!)
LUIS. Está usted sola, mi vida?
JUS. Ya vé usted que no. (*señalando á Dolores.*)

Luis. Ya veo
que está esa muger delante.
Jus. Pero no importa.
Luis. Yo creo
que nos dejará un instante.
Jus. Veremos. (*habla con Dolores por lo bajo.*)
Luis. (Ya tomo aliento.)
Jus. Estás enterada?
Dol. Sí.
Jus. Avisanos al momento,
si alguien viniere hácia aquí. (*vase Dolores.*)

ESCENA V.

JUSTA *y* LUIS.

Jus. Qué es lo que usted busca?
Luis. Yo?
A usted busco, criatura.
Jus. Digame usted, ¿por ventura
erró usté el camino?
Luis. No.
Jus. Bien.
Luis. Si una cosa pregunto,
me podrá usted contestar?
Jus. Ya puede usted preguntar.
Luis. Derecho voy al asunto.
Mi amo me manda á saber
como está la señorita.
Jus. No estuvo ayer de visita?...
Luis. Si, pero hablo desde ayer.
Jus. Pues está con mucha pena (*con misterio.*)
porque se acabó la boda.
Luis. Bien, bien; mi amo sabe toda
esa gran marimorena.
Con que ella ha sentido..?
Jus. Y tanto.
Dice que don Serafin
es un ingrato... y... al fin,
desde ayer no enjuga el llanto.
Luis. Ya no quiero saber mas.
Esa noticia me basta.
Muchas gracias, y abur. Hasta...
Jus. Luis, ¿y tan pronto te vas?
Luis. (Ya me apeó el tratamiento.)
Jus. Te vas? Bien.
Luis. ¡Por san Amaro!
Justa, si hemos de hablar claro,
no cabe en mi sentimiento.
Yo busqué amor, no lo hallé,
y fui por él á otra parte.
Tú no debes enojarte,
que yo bien claro te hablé.
Pensaste que como un niño
á ti me humillára yo,
y á mi no me acomodó
esa clase de cariño.
Jus. Quizás por un mal consejo...
Luis. Mira, Justa, esto se llama
pegar palos á la cama
despues que saltó el conejo.
Con que, adios, paloma mia.
Jus. Ese pago te merece...
Luis. Mira, si algo se te ofrece...
Jus. Dónde as?
Luis. A Andalucia.
Jus. Y me abandonas al fin?
Luis. Fué tu gusto, ten paciencia.
Hoy tomo la diligencia
con mi amo y don Serafin.
(La abandono con disgusto.)
Justa, adios.
Jus. Qué ingrato eres!
Luis. Eso sacan las mugeres
por querer lo que no es justo. (*vase.*)

ESCENA VI.

JUSTA *y* DOLORES.

Dol. Vamos, ¿se arregló ya eso?
Jus. No, Dolores, al contrario.
Me habló con una ironia...
Dol. ¿Pero de desenojarlo
no trató usted?
Jus. Poco importa,
mis esfuerzos fueron vanos.
Nunca mas volveré á verle.
Dol. Por qué?
Jus. Porque con su amo
hoy se marcha á Andalucia.
Dol. Cómo!
Jus. Van acompañando
á don Serafin, que piensa
dejar la corte.
Dol. Ahi estamos?
Jus. Dolores, no sé que hacerme.
Dol. Qué? Paciencia y olvidarle.
Jus. Le quiero mucho.
Dol. Tontera!
Ya recibirá usté el pago;
que el amor en este mundo
ha de estar siempre trocado.
Jus. Vámonos, que la señora
acá se viene acercando,
y no quiero, por mi vida,
que advierta que yo he llorado. (*vanse.*)

ESCENA VII.

DOÑA LUISA *y* LEONOR.

Lui. Fuerza es que olvides, Leonor,
de ese hombre la villania.
Leo. Ahogándome está el dolor.
Qué mas, si olvido su amor,
me exige usted, madre mia?
Lui. Bien sabes que el coronel,
que vale tanto como él,
si no vale mucho mas,
su mano te brinda fiel;
Leonor, ¿qué responderás?
Leo. Mucho le agradezco yo
ese amor que me ofreció
con tanta cortesania.
Lo estimo mucho, á fé mia,
mas corresponderle, no.
Lui. Leonor, ¿su carta has leido?
Oye qué llena de fuego.
Dime, ¿no te ha conmovido?
Está en ella tan rendido...
Oyela otra vez, te ruego.
Leo. Para qué me he de cansar?
Lui. Eres tenaz.
Leo. Oh! no mucho. (*con amargura.*)
Lui. Me quieres desesperar?
Leo. Cuando vé usted que la escucho,
¿qué mas puede desear?
Lui. Pues oye y presta atencion,
no he visto carta tan bella.
Si cautiva el corazon.
Mira en cada frase de ella

retratada su pasion.
«Señorita, no es posible (*lee.*)
que el tiempo en silencio pase,
ocultando de sus ojos
esta pasion devorante.
Si vos aceptais mi mano,
será mi dicha envidiable.
Ah! no desoigais mi ruego
porque eso fuera matarme.
Queda á vuestros pies rendido
Ceferino Cañizares.»
Di, Leonor, ¿qué te parece?

LEO. Que mucho su amor merece;
que me obligan sus favores;
pero el pensar en amores
es cosa que me estremece.
Bastante tiempo sufrí
por el hombre á quien amé.
Donde mi dicha creí
solo desengaños vi,
falacia solo encontré.

LUI. No quiero yo violentar
tu inclinacion, hija mia.
Mas, ¿te has de sacrificar,
sin que procures vengar
tan infame alevosía?
Bien sabes tú que Isabel,
la que tu desgracia ha hecho,
adoraba al coronel.
Quizás la obliga el despecho
á ser una amiga infiel.
Piénsalo muy bien, Leonor.

LEO. Y quién puede responderme
de que él al mostrar su amor,
no haya querido escogerme
por arma de su rencor?

LUI. Eso tambien puede ser...

LEO. Pero si pudo creer
que yo vengára su agravio,
que no espere de mi labio
una palabra.

LUI. Muger!
Es preciso que me atiendas,
y que te dejes guiar
por mi consejo; no entiendas
que del todo he de aceptar
del coronel las ofrendas.
Pienso, sí, darle esperanza
por alentar sus desvelos.
Pon en mí tu confianza;
porque á veces con los celos,
mas que tú piensas, se alcanza.

LEO. De usté el consejo seguí
con otro; ¿y de qué sirvió?
Mi pecho siempre encubrí,
y en otra muger buscó
el amor que no halló en mí.
Ahora bien lo estoy pagando,
cuando á mi mal no hay disculpa.
Usted que me está escuchando,
sabe quién tiene la culpa
del dolor que estoy pasando.

LUI. Hija ingrata! ¿Y á culparme
te atreves de esa manera?
Qué hicieras sin escucharme?
Vinieras luego á llorarme
cuando remedio no hubiera.
Yo, por lograr tu reposo,
quise buscarte un esposo
capaz de hacer tu ventura;
rico, dócil, cariñoso,
y ageno de travesura.
Yo el camino te enseñé
de conquistar su albedrío.
Yo su corazon formé,
Leonor, y aun no desconfío...

LEO. No, jamás le admitiré.
Y aunque quizás con razon
su amor apartó de mí,
yo tendré resignacion;
ya que á tiempo no seguí
la voz de mi corazon.

LUI. Mira que estás altanera.
Soy tu madre; hablas conmigo.

LEO. Perdone usted; no quisiera...
Pero sé lo que me digo.
¿No estoy bien siendo soltera?

LUI. Tal audacia! Hay mas que ver?
Pues cuádrete ó no te cuadre,
Leonor, me has de obedecer.
Tu obligacion es hacer
lo que te manda tu madre.
Vaya! No faltaba mas!
Pienses como quieras, hoy
mi voluntad seguirás.
Luego me agradecerás
los consejos que te doy.

LEO. Aunque mi martirio aumente,
seguiré á usted sin recelo
por donde llevarme intente.
No me castigará el cielo
como hija desobediente.

LUI. Nunca el cielo ha castigado
á una hija sumisa y fiel.
Tu dicha me ha encomendado
y... Ahí está ya el coronel;
déjame sola, y cuidado. (*vase Leonor.*)

ESCENA VIII.

DOÑA LUISA y DON CEFERINO.

CEF. (Si de la madre consigo
que proteja á Serafin,
á mas de alcanzar mi fin,
gano la apuesta á mi amigo.)
Señora, aunque tan temprano
vengo á ponerme á sus pies...
quizás...

LUI. Beso á usted la mano.
Siempre agradable nos es...

CEF. El objeto me persuade
que aunque la hora es algo incómoda...

LUI. Para nosotras es cómoda
aquella que á usted le agrade.

CEF. El cielo me sea testigo
de que con esa esperanza...

LUI. Siempre á un verdadero amigo
se trata con confianza.

CEF. Ayer principié á indicar
á usted un asunto grave.

LUI. Don Ceferino, usted sabe
que puede continuar.
Y si en hablar dificulta,
camine usted bajo el pie
de que yo todo lo sé;
pues mi hija nada me oculta.

CEF. Bajo tal suposicion,
yo hablaré con mas franqueza;

que es grave mi peticion
hoy, por su naturaleza.
LUI. Puede usté hablar sin reparo,
que estoy al cabo de todo.
CEF. Pues, señora, de ese modo
franco seré.
LUI. Pues es claro.
A qué tanta timidez?
Debe usted ser muy esplícito.
CEF. Esta es la primera vez
que yo me presto solícito...
LUI. Confie usted, que es muy justo.
Mucho debe usté esperar;
pues mi hija y yo, á no dudar,
le escucharemos con gusto.
CEF. Señora, tanta merced!
Puedo esperar con razon
que algo alcanzaré, si usted
apoya mi pretension.
LUI. Puede usted contar seguro
mi apoyo franco y leal.
CEF. (Animo! que no va mal,
si á la madre me aseguro.)
Es Leonor tan hechicera,
é interesa el alma mia
de tal modo, que quisiera
verla feliz algun dia.
Pues tengo la conviccion,
de que dichoso ha de ser
al que llegue á merecer
su mano y su corazon.
LUI. Tanto usted la favorece..!
CEF. Hago su retrato fiel;
y aun no como ella merece.
LUI. Muchas gracias, coronel.
CEF. Pues bien, al verla tan bella,
tan pura y angelical,
no es estraño que un mortal
gima y suspire por ella.
Usted puede comprender
que el hombre á que me refiero,
algo puede merecer.
LUI. Oh! tanto como el primero.
CEF. Y aunque su nombre no digo,
porque fuera inutil...
LUI. Si.
CEF. La adora con frenesí.
LUI. Usted de ello es buen testigo.
CEF. Pues que mi solicitud
usted tan benigna ampara,
con la mayor prontitud
quisiera que se arreglára...
Que no es muy justo, por Dios,
que un escrupulillo vano,
nos arranque de la mano
la ventura de los dos.
Tiene usted dificultad
en ofrecerme?
LUI. Ninguna.
CEF. Y ella?
LUI. Sin mi voluntad
no hay resolucion alguna.
CEF. Pues ya mi mente divisa
albagüeño el porvenir.
LUI. Seguro puede usted ir.
CEF. Mil gracias, doña Luisa.
Al cabo usted me perdona
que haya podido llegar...
LUI. Mucho eso nos puede honrar.
CEF. Hoy mi palabra lo abona.
Lo de la carta se infiere
que en olvido se habrá echado?
LUI. Se romperá si usted quiere;
pues su palabra ha mediado.
CEF. Nada que decir me resta.
LUI. Presente á Leonor lo haré.
CEF. (Y yo á Serafin traeré,
que si no, pierdo la apuesta.)
LUI. Usted en esto es muy ducho,
y hará que se avive el fuego...
CEF. Yo de usted espero mucho.
LUI. Lo haré.
CEF. Hasta luego.
LUI. Hasta luego. (*vanse.*)

ESCENA IX.

DON CARLOS *y la* CONDESA.

CAR. Condesa, aqui estamos bien;
que solo son dos palabras.
CON. Dígame usted, ¿qué misterio?..
CAR. Luego diré á usted la causa.
El objeto es evitar
que el pobre Serafin caiga
en la red que le han tendido.
CON. Y bien, yo?..
CAR. Para que salga,
como corresponde á un hombre
de su clase y circunstancias,
he puesto en juego un ardid,
he preparado una trama...
CON. De veras? Y qué, qué ha sido?
CAR. Es una broma pesada;
pero aguardo me disculpen
esa libertad, en gracia
del bien que resultar puede.
CON. Justo es que sea disculpada.
CAR. Pronto vendrá el desengaño.
CON. Si, pero ¿de qué se trata?
CAR. Es fuerza que usted lo ignore
hasta que, desenlazada
la accion, termine el asunto
con una esplicacion franca.
Apóyeme usted, condesa.
Dé usted fuerza á mis palabras,
que acaso en eso consiste
el buen éxito del drama.
CON. Mas, don Carlos...
CAR. Nada esplico.
Me empeña usted su palabra
de ayudarme?
CON. Yo la empeño
si es cosa de esa importancia.
CAR. Gracias, condesa; es preciso
que yo en este instante vaya
en busca de Serafin;
que él si llega y no me halla...
cuenta que en usted confio;
esto nos pierde ó nos salva.
CON. Aunque no entiendo...
CAR. Hasta luego.
Volveré aquí sin tardanza. (*vase.*)

ESCENA X.

LA CONDESA.

No he podido comprender
ni una palabra siquiera,
que norte alguno me diera

de lo que va á suceder.
Es estraño proceder
este de don Carlos hoy.
Por Dios que confusa estoy;
y para salir de duda,
si es fuerza que á alguien acuda,
en busca de Leonor voy.

ESCENA XI.

LA CONDESA *y* DON SERAFIN.

SER. Mi primo Carlos... Señora!
CON. Adios! ¿Qué indica ese trage?
SER. Qué quiere usted, un viage.
CON. Usted un viage ahora?
SER. Podrá usted decirme?..
CON. Qué?
SER. Si mi primo ha estado aqui?
CON. Estuvo y marchó ya.
SER. Si?
Pues yo á buscarle saldré.
Con permiso...
CON. Caballero:
una palabra.
SER. Señora...
CON. Se aleja usted?
SER. Sin demora.
CON. No parta usted de ligero.
SER. Cuando yo sé que es fatal
en Madrid mi permanencia,
que tome la diligencia
es cosa muy natural.
Qué tengo que hacer aqui?
A quién le importa que yo
deje de marcharme ó no?
Quién se interesa por mi?
CON. Oigame usted sin recelo;
existe aqui una muger
infeliz, que ha menester
de su amoroso consuelo.
Y juro á usted por mi vida,
que si su amor no ha mostrado,
como usted se lo ha inspirado,
es porque hay quien se lo impida.
SER. (Cielos, la sospecha es cierta
que abrigaba doña Luisa.)
CON. No marche usted tan deprisa,
y el daño que causa, advierta.
Pruebas no recibió usted,
por mas que ocultára el labio?..
SER. No lo tome usted á agravio.
Recibi tan gran merced.
Mas como ya el corazon
puesto en otro lado habia,
no juzgué yo que debia
responder á esa pasion.
CON. Caballero, no esperaba
tal confesion escuchar.
¿Asi viene usté á pagar
á quien tan tierna le ama?
SER. Ni yo esperaba tampoco
ver que ese amor en que arde,
lo mostrára, haciendo alarde...
Vamos, yo me vuelvo loco.
CON. Veo que es usted muy cruel,
que no contemple el abismo...
SER. Quiere usted que á un tiempo mismo
yo fuera á las dos infiel?
CON. Mil pruebas de su ternura
no dió á usted? ¿No abrió su pecho?
SER. Lo que esas pruebas han hecho
es robarme mi ventura.
CON. (Pobre Leonor! que no sabe
por quien estaba sufriendo.)
SER. (Esta se está refiriendo
á la carta y á la llave.)
CON. Eso dice usted ahora?
SER. Me está usted atosigando.
Callo, porque estoy hablando,
al fin, con una señora.
CON. (Desengaños! Quién creyera
en él tanta falsedad?)
SER. (Es mucha temeridad
obligarme á que la quiera.)
(*don Pascual al paño.*)
CON. Calle usted, que estoy convulsa.
Con que no cede usted?
SER. No.
CON. Y asi me intereso yo
para escuchar tal repulsa!
SER. Y puedo yo remediar
que usted se haya consentido..?
CON. Con que está usted decidido?
Nada puedo yo alcanzar?
CON. Señora, usted desvaria.
Tenga usted por muy seguro,
que hay ya entre los dos un muro.
CON. Esa conducta es impia.
SER. Bien claro pienso que he hablado.
Mi amor no puedo ofrecer
á la insensata muger
que mi dicha me ha robado.
CON. Por qué són tantos rigores?
Se marcha usted sin oirla?
SER. (¿Mas claro habré de decirla
que no quiero sus amores?)
CON. Por su amor...
SER. Por su locura,
yo de Madrid salgo hoy.
CON. Oigame usted.
SER. No, me voy;
que mi paciencia se apura.

ESCENA XII.

LA CONDESA.

Ingrato! Pobre Leonor!
Y ella en su fé confiaba,
en tanto que él la engañaba,
consagrándose á otro amor.
Bien ocultaba el traidor
que otros amores tenia.
Quién en los hombres confia!
Quién no espera un desengaño,
si pudo fingir un año
el que mejor parecia!

ESCENA XIII.

LA CONDESA *y* DON PASCUAL.

PAS. Tengo, condesa, el honor...
CON. Mucho, don Pascual, me alegro.
PAS. Cómo es que está usté alterada?
Parece que el tal mancebo
no se presta...
CON. Es un ingrato.
Déjeme usted; porque creo...
PAS. Eso se toma con calma,
no siempre muerde el anzuelo
el pez; que hay veces que burla

al pescador mas esperto,
que, contándolo seguro,
le vé huir llevando el cebo.
¡Ja, ja, ja, qué travesura!
Cuéntelo usted con los muertos.
ON. Lo que siento es, que Leonor,
quizá ignora...
AS. No por cierto.
Todo se lo hizo presente
una carta y...
ON. Dios eterno!
Ese ya es un doble crimen.
Con que se atrevió...
AS. No; hablemos
imparcialmente, condesa.
Por él no se ha descubierto...
Solo una casualidad...
N. Su proceder es perverso.
S. No es muy galante, á fé mia;
ni cauto, convengo en ello.
N. Y yo, que tan buen juicio
de él habia formado, veo
perdidas las esperanzas,
don Pascual, de un año entero?
S. (Calla! Con que ya hace un año...)
N. Mas grande es mi sentimiento,
porque la pobre Leonor
sufrirá mucho.
S. Por eso?
No tal, con gusto lo cede.
N. Con gusto?
S. Si; ya tenemos
otro campeon en batalla,
que viene á ocupar su puesto.
. Me admira usted!
P. No hay motivo.
. El caso no es para menos.
Pero al fin, si asi se venga,
dígole á usted que me alegro.
Y quién es el agraciado?
. Si usted me guarda el secreto,
se lo digo.
. Usted confie,
que yo guardarlo le ofrezco.
. Pues oiga; es don Ceferino
Cañizares.
. Santos cielos!
Baron, ¿habla usted de veras?
Pues no he de hablar! Por supuesto.
Ayer le entregó una carta,
en que amoroso y resuelto,
su ardiente fé le ofrecia.
(Oh! si será este el enredo...
Imposible; hay una carta
de él. Ya el asunto es mas serio.)
¿Qué dice usted?
Don Pascual,
se me trastorna el cerebro.
¡Será posible, Dios mio!...
¡Será posible! Esto es bueno. (*imitándola.*)
(Vamos, esta muger quiere (*ap.*)
tener los novios á cientos.)
¿Y qué encuentra usted de estraño?...
Para hablar me falta aliento.
¡Como!
Ese hombre es un infame.
(¿Si otra pretension tendremos?) (*ap.*)
Oigame usted, ya que es fuerza
que le descubra mi pecho.

PAS. (Siempre las mugeres claman (*ap.*)
por descubrir...) No muy recio...
CON. Ese hombre me habia ofrecido
un amor puro y eterno.
PAS. Yo cosa particular
no hallo en ese ofrecimiento.
CON. Y el traidor tambien mentia,
brindando á Leonor su afecto,
que hace poco me juraba...
PAS. Señora, ¿y qué estraño es eso?
CON. ¿No es estraño?
PAS. Dios castiga
cuando lo esperamos menos;
y que, al que limpio no juega.
CON. Baron, ¿qué está usted diciendo?
PAS. Que se han cambiado las cartas,
y que está chistoso el juego.

ESCENA XIV.

Dichos y DOÑA LUISA, LEONOR Y DON CEFERINO.
(*Leonor del brazo de don Ceferino.*)

CON. (¡Es cierto, es cierto, Dios mio!) (*ap.*)
LUI. Leonor, amabilidad. (*á Leonor ap.*)
Aunque es tímida, confio...
(*á don Ceferino id.*)
CON. (Dios tenga de mi piedad.) (*ap.*)
Luisa... Leonor... (*saludando.*)
LAS DOS. Isabel... (*id.*)
CEF. Condesa... Adios.
(*id. primero á la condesa y luego á don Pascual.*)
PAS. Caballero, (*id.*)
ya hace un buen rato que espero...
CON. Guarde Dios al coronel. (*id.*)
CEF. Tan de mañana, y ya aqui? (*á la condesa.*)
CON. ¿Lo estraña usted? Es muy justo.
Yo siento darle el disgusto...
CEF. Señora, ¿disgusto?
CON. Si.
CEF. Comprender no puedo...
CON. ¿No?
CEF. ¿Hay un motivo?
CON. Quizá.
CEF. ¿Habla usted de veras?
CON. Ya
puede usted pensar...
CEF. Quién, yo?...
CON. ¿Ignora usted?...
CEF. Si, á mi fé;
digo lo que el alma siente.
CON. No haga usted el inocente,
porque yo todo lo sé.
Y si la presencia mia
le turba...
CEF. Estoy confundido.
PAS. (Vea usted que me ha prometido,
(*ap. á la Condesa.*)
que el secreto guardaria.)
CON. (Callo, tiene usted razon,
aunque de dolor me ahogo.
Ni ese triste desahogo
puedo dar al corazon.)
Leonor, Adios. (*llora.*)
LEO. ¡Isabel! (*id.*)
CON. No llores; se tu inocencia; (*se abrazan.*)
mas no tienes esperiencia...
Con las dos ha sido infiel.
LEO. Te juro que contra ti
resentimiento no abrigo.
CON. ¿Resentimiento conmigo?...

CEF. Señores, ¿qué pasa aqui?
Por lo que escucho, yo infiero
que algun misterio anda oculto.
CON. No añada usted el insulto
á la ofensa, caballero.
LUI. Habré de aclararlo yo,
que soy franca en casos tales.
Fueron un tiempo rivales;
mas ya ese tiempo pasó.
Y por si usted no ha entendido...
(*á don Ceferino.*)
CEF. Señora, estoy muy distante...
LUI. Entienda usted que ese amante
ya Leonor se lo ha cedido.
CEF. Señora, ¿es eso verdad?
¡Qué confusion! Yo no puedo...
CON. No, yo tambien se lo cedo
de muy buena voluntad.
Que hombre que se porta asi,
y que su honor atropella,
ni es amante para ella,
ni es amante para mi.
CEF. Condesa, hable usted por Dios:
¿Usté ese amante ha tenido?
CON. ¿Negará usted que ha querido
engañarnos á las dos?
(*don Carlos y don Serafin al paño.*)
LUI. Caballero, ¿hay eso ahora?
CEF. ¡Vamos, yo estoy en Belen!
LUI. Sabe usted fingir muy bien.
CEF. No me apure usted, señora.
LUI. Contigo amores tenia? (*á la condesa.*)
CON. Y como á ella me engañaba.
LUI. Con dos á un tiempo jugaba,
porque á Leonor pretendia.
CEF. Si es broma, basta y no mas.
Si es de veras, por mi honor,
señora, que en ese amor
yo no he pensado jamás.
Que aunque fuera para mi
de much a honra...
LUI. ¡Coronel!
Leonor, dame ese papel.
(*le da la carta de don Ceferino.*)
Esto se acredita asi. (*mostrándola.*)
Caballero, yo le invito
á que me desmienta ahora.
CEF. Ni esta es mi letra, señora, (*examinándola.*)
ni sé quien la carta ha escrito.
LUI. Esa disculpa bastára,
que al cabo usted es muy dueño...
Mas, ¿negará usted su empeño
en que yo me interesára
con Leono r?
CEF. De ningun modo.
Verdad que yo pretendi...
pero no era para mi,
y esto lo esplicará todo.
Por Serafin me intereso;
llegué á entender que Leonor
le habia negado su amor,
y hablé por él, lo confieso.
Mas no pude presumir...
y es muy justo que me asombre,
al ver que, toman mi nombre
para esta carta escribir.
Y á usted no apelaré en vano (*á la condesa.*)
al hacer esta protesta.
Diga usted, ¿mi firma es esta,
ni este escrito es de mi mano?
CON. Injusta es la acusacion.
(*examinando la carta.*)
CEF. Con esta prueba concluyo.
CON. Cierto, el escrito no es suyo.
(Respira ya, corazon.) (*ap.*)
LEO. Es fuerza creerlo, que al fin
Cuando ya Isabel la ha visto...
CEF. Señoras, de nuevo insisto
en rogar por Serafin.
LUI. Coronel, usted no sabe
del modo que él se ha portado.
CEF. Algo á saber he llegado
de una carta y una llave.
Mas no merece la pena,
que al cabo adora á Leonor.
CON. Mentido es tambien su amor,
y ella estará muy agena...
Que si pudiera saber
que ha poco me confesaba
que á otra muger adoraba...
LEO. ¿Y no eres tú esa muger?
CON. ¡Leonor!
LEO. Aqui hay otra prueba,
que está hablando contra ti.
(*dándole su carta.*)
¿No la escribiste tú? Di!
CON. ¡Y hay quien á decir se atreva!
(*despues de leerla.*)
LEO. ¿Tus iniciales no son?
CON. Claro, Leonor, se concibe,
que la muger que esto escribe
no hace de si estimacion.
Yo tengo en mucho la mia,
y eso á risa me proboca:
que á no haberme vuelto loca;
tal cosa no escribiria.
CEF. ¿A ver? Mi afan no fue vano.
(*pidiendo la carta y cotejándola con la otra.*)
CON. (De Carlos la trama es esta.) (*ap.*)
CEF. Vean ustedes manifiesta
la burla. Son de una mano.
(*mostrando las cartas.*)
PAS. Condesa, ¿y negará usté
que la vi con él hablar,
cuando quejas le fue á dar
por su ya olvidada fé?
CON. Antes afirmarlo quiero;
y esa es mi prueba mayor,
para mostrar á Leonor
si es mi afecto, ó no, sincero.
El me anunció que partia
á un dilatado viage;
y le eché en cara el ultrage
que en esto á Leonor hacia.
Cuando mi queja escuchaba,
contestaba de manera,
que ahora facil comprendiera
ser Leonor de quien me hablaba.
Y en esta suposicion, (*mostrando su carta.*)
me mostró cierta esquivez,
creyendo que, yo tal vez
le hablaba de mi pasion.
PAS. ¿Quién diablos habrá inventado
esta infernal barahunda?
CEF. ¿Qué se yo? Dios le confunda
por tanto como ha enredado.
Claro está por consiguiente,
y bien se nos muestra al fin,

que está el pobre Serafin,
cual nosotros, inocente.
EO. Y quizás á Andalucia (*llorando.*)
se marcha desesperado.

ESCENA XV.

Dichos, Don Carlos y Don Serafin.

AR. Aquí está, que aun no ha marchado;
tiempo es, Leonor, todavia.
Si en los medios me escedí,
mi buena fé me disculpa.
A nadie se eche la culpa,
yo las cartas escribí.
Y fué mi objeto saber...
I. ¿Qué?
R. Si le amaba Leonor.
Manifiesto está su amor.
Su ventura quiero hacer.
S. ¡Hombre! los mismos demonios
le han podido á usté inspirar...
¡No es nada! desgobernar
dos futuros matrimonios.
F. Pudo sernos muy funesta (*á don Carlos.*)
la broma que has escogido.
. (Mira, vengo decidido (*á don Ceferino ap.*)
á que me ganes la apuesta.)
Perdone usted si el ardid... (*á la condesa*)
. Buen rato el ardid me ha dado.
. Leonor...
. Todo está acabado, (*á don Serafin.*)
si te quedas en Madrid.
. Señora, yo bien quisiera;
pero desde ayer acá,
mas clara mi vista está
y pienso de otra manera.
Si digno soy de Leonor
y ella anhela ser mi esposa,
me seguirá muy gustosa
donde la lleve mi amor.
Mas si, al contrario, prefiere
aqui en la corte vivir,
tranquilo verá partir
al hombre que mas la quiere.
Consulte su corazon;
que solo un momento resta.
Mi resolucion es esta.
Aguardo contestacion.
¡Ocurrencia singular!
Yo...
Perdone usted, señora,
que su voluntad se esplora,
y ella debe contestar.
Si usted volverla ha pensado
viendola tan inocente,
mi marido no consiente...
Luisa, pues te has engañado.
Mas tu capricho no exija.
A ella le toca decir,
que yo no he de permitir
sacrificar á mi hija.
Habla. (*á Leonor.*)
Si mi voluntad
hoy por fin no es coartada,
sea feliz ó desdichada,
le entrego mi libertad.
Dale la mano.
La mia
recibe y mi corazon.
Que os echen la bendicion,
y pronto, allá á Andalucia.
Lui. ¿Qué es lo que has hecho, Pascual?
Pas. Yo cumpló con mi deber.
No me hagas aborrecer
la vida matrimonial.
Car. Baron, ese es el camino.
Se ha portado usted, ¡pardiez!
y tú siquiera esta vez (*á don Serafin.*)
tambien obraste con tino.
Lui. ¡Ay! no sé lo que me ha dado.
(*fingiendo un desmayo.*)
Leo. Pronto: un vaso de agua, Justa.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Justa *con un vaso de agua, y despues* Luis.

Pas. Señores, poco me asusta;
que ese mal es estudiado.
Cuando se acabe el corage,
se alivia, y sálvenos Cristo.
Luis. Señor, ya todo está listo, (*á don Carlos.*)
si se ha de hacer el viage.
Cef. Isabel, tengo licencia.
No seguirlos es locura,
habiendo en la iglesia un cura,
y asiento en la diligencia.
Con. La decision me acomoda.
Coronel, mi mano es esta.
Cef. Los caballos de la apuesta (*á don Carlos.*)
para un regalo de boda.
(*Justa y Luis hablan por lo bajo con gestos afirmativos.*)
Leo. Mamá, llevo el desconsuelo
de causarle esta afliccion.
¿Me dará usted su perdon?
Lui. Anda, y que te ayude el cielo.
Pero, Leonor, ten cuidado:
solo una cosa te pido,
y es, que no eches en olvido
los consejos que te he dado.
Leo. Justa, si quieres seguirme...
Jus. ¿Yo? Con un gozo profundo,
aunque sea hasta el otro mundo.
Luis. Yo no quiero arrepentirme, (*ap. á Justa.*)
Justa, y si es que tú me quieres,
no hemos de cambiar los nombres;
que alli los hombres son hombres,
y las mugeres, mugeres.
Pas. Ya no soy yo aquel Pascual,
que con todo transigia;
de nuevo empieza este dia
la vida matrimonial.
Quiero ser hombre cabal,
respetable, si señor;
y pues se casa Leonor,
y á estado mas triste pasa
Luisa; el tiple de esta casa
hoy se convierte en tenor.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 21 de abril de 1849.— *Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.